

Liahona



Noches de hogar sencillas y exitosas, página 7

Consultemos juntos en los consejos familiares, página 12

Liahona



EN LA CUBIERTA

Delante: Ilustración por Phyllis Luch. *Detrás:* Fotografías por Welden C. Andersen, Steve Bunderson, Craig Dimond, Lana Leishman y Marty Mayo, tomada con modelos. Véase "Enriquezcamos nuestra vida mediante la noche de hogar", pág. 2.



CUBIERTA DE AMIGOS

Fotografía © 1999 Eyewire, Inc., tomada con modelos.



VÉASE AMIGOS, PÁGINA 4

SECCIÓN GENERAL

- 2 Mensaje de la Primera Presidencia: Enriquezcamos nuestra vida mediante la noche de hogar *Presidente James E. Faust*
- 7 Noches de hogar exitosas
- 12 Los consejos familiares: una conversación con el élder y la hermana Ballard
- 18 Las palabras de Jesús: En la cruz *Élder Alain A. Petion*
- 25 Mensaje de las maestras visitantes: Preparemos a los jóvenes para enfrentar la oposición del mundo
- 34 Un firme cimiento para el matrimonio *Brent A. Barlow*
- 40 Voces de los Santos de los Últimos Días
La lluvia tan necesaria *Juan Carlos Rodríguez*
Honrar el día del Señor *David Oscar Sarmiento*
Se llevó mi bolso *Rebecca Thomas*
- 48 Cómo utilizar la revista *Liabona* de junio de 2003

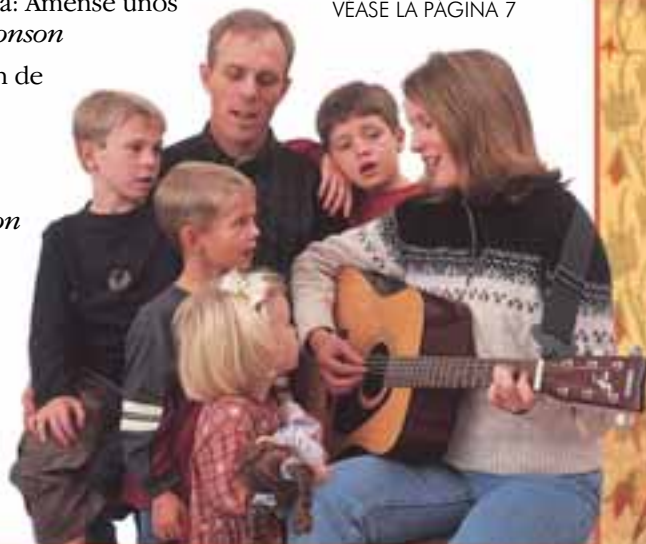
SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 22 Mis padres *Rosemarie Deppe*
- 26 Clásicos del Evangelio: Nuestra mayor felicidad
- 30 El enlace de las generaciones *Shanna Ghaznavi*
- 44 Preguntas y respuestas: ¿Cómo puedo ayudar a mi hermano menos activo que se aísla del resto de la familia?
- 47 ¿Sabías que...?

AMIGOS

- 2 Ven y escucha la voz de un profeta: Ámense unos a otros *Presidente Thomas S. Monson*
- 4 Tiempo para compartir: Sé el plan de Dios *Vicki F. Matsumori*
- 6 Relatos del Nuevo Testamento: Cristo ha resucitado
- 12 El discurso de Isaac *Dawn Nelson*
- 15 Un testigo especial: El plan de nuestro Padre Celestial *Élder Richard G. Scott*
- 16 Tarjetas de los templos

VÉASE LA PÁGINA 7



LIAHONA, junio de 2003
Vol. 27, Número 6 23986-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley,
Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles:

Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Dennis B. Neuwenschwander

Asesores: J. Kent Jolley, W. Rolfe Kerr, Stephen A. West

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director de redacción: Victor D. Cave

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: Richard M. Romney

Editores administrativos ayudantes: Marvin K. Gardner,
Vivian Paulsen, Don L. Searle

Personal de redacción: Collette Nebeker Aune, Susan Barrett,
Ryan Carr, Linda Stahle Cooper, LaRene Porter Gaunt,
Shanna Ghaznavi, Jenifer L. Greenwood, Lisa Ann Jackson,
Carrie Kasten, Melvin Leavitt, Melynn Minson, Sally J. Odekirk,
Adam C. Olson, Judith M. Paller, Jonathan H. Stephenson,
Rebecca M. Taylor, Roger Terry, Janet Thomas, Paul
VanDenBerghe, Julie Wardell, Kimberly Webb, Monica Weeks

Director ejecutivo de arte: M. M. Kawasaki

Directores de arte: J. Scott Knudsen, Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Personal de diseño y de producción: Fay P. Andrus,

C. Kimball Bott, Howard Brown, Thomas S. Child,
Reginald J. Christensen, Brent Christison, Sharrri Cook,
Kerry Lynn C. Herrin, Kathleen Howard, Denise Kirby,
Todd R. Peterson, Randall J. Pixton, Mark W. Robison,
Brad Teare, Kari A. Todd, Claudia E. Warner

Gerente de mercadotecnia: Larry Hiller

Director de impresión: Kay W. Briggs

Director de distribución: Kris T. Christensen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella
fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto
con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio
de la rama.

Los manuscritos y preguntas deben enviarse a *Liahona*, Room
2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-
3220, USA; o por correo electrónico a: cur-liahona-
imag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa
"brújula" o "director") se publica en albanés, alemán,
armenio, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata,
checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fijiji,
finlandés, francés, haitiano, holandés, húngaro, indonesio,
inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano,
malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco,
portugués, rumano, ruso, samoano, sinhala, sueco,
tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu, tongano,
ucraniano, vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones
varía de acuerdo con el idioma.)

© 2003 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos
reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título
número 6988 y Licitud de contenido número 5199,
expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones
y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993.

"Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de
Derechos de Autor con el número 252093. Publicación
registrada en la Dirección General de Correos número 100.
Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada:

June 2003 Vol. 27 No. 6. LIAHONA (USPS 311-480)
Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The
Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North
Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is
\$10.00 per year; Canada, \$16.00 plus applicable taxes.
Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at
additional mailing offices. Sixty days' notice required for
change of address. Include address label from a recent issue;
old and new address must be included. Send USA and
Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the
address below. Subscription help line: 1-800-537-5971.
Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may
be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication
Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake
Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368,
Salt Lake City, UT 84126-0368.

COMENTARIOS



ERRADICAR LA PLAGA DE LA PORNOGRAFÍA

La revista *Liahona* es magnífica e ins-
piradora; arroja luz y comprensión y nos
ayuda a cambiar de actitud, pues la leen
muchas personas que no son miembros
de la Iglesia.

El mensaje de la Primera Presidencia
del ejemplar de noviembre de 2001, por
el presidente Thomas S. Monson, "La por-
nografía: ese propagador mortal", conte-
nía consejos excelentes sobre cómo
erradicar esa plaga del mundo. Ruego por
nuestros líderes y doy gracias a nuestro
Padre Celestial por sus consejos.

Jacinto Felipe Amutio,

Rama Orán,

Distrito Orán, Argentina

FELICIDAD

Cuando estamos tristes, debemos
orar a nuestro Padre Celestial, el cual da
a todos abundantemente. Siempre ruego
por la felicidad. Soy muy feliz por haber-
me bautizado en La Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Últimos Días. Sé
que, aunque tenga pruebas en esta vida,
recibiré felicidad eterna si soy obediente
a las leyes de nuestro Padre Celestial.

Es un gozo inmenso poder ayudar a
los que me rodean. También soy muy
feliz por servir como líder misional del
barrio.

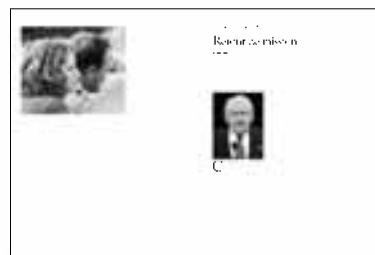
Quando envié el nombre de mi madre
al templo para que se llevara a cabo el
bautismo en su favor, descubrí que se re-
cibe gran felicidad al ayudar a los muertos
a recibir las ordenanzas del Evangelio.

Si vivimos el Evangelio, llegaremos a
ser felices.

Geraldo Magela Pinto,

Barrio Contagem 1,

Estaca Contagem, Brasil



"EL EX MISIONERO"

Mientras servía como misionero regu-
lar, empleaba sistemáticamente la revista
Liahona (en francés) como preparación
para cada día y para enseñar. Me daba
ánimos en los momentos difíciles y aun
ahora continúa ayudándome. El discurso
del élder L. Tom Perry, "El ex misionero",
del ejemplar de enero de 2002, ha tenido
gran impacto en mi vida, pues me ense-
ñó que tengo la responsabilidad de con-
tribuir al crecimiento local de la Iglesia al
magnificar mi llamamiento como maes-
tro orientador.

Justin Mukuna,

Barrio Gecamines 1,

Estaca Lubumbashi,

República Democrática del Congo



Enriquezcamos nuestra vida mediante la noche de hogar

POR EL PRESIDENTE JAMES E. FAUST
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Cuando era joven, escuché al presidente J. Reuben Clark (1871–1961), miembro de la Primera Presidencia, implorar una y otra vez que hubiera unidad en la Iglesia. Frecuentemente citaba el mensaje del Señor: “Yo os digo: Sed uno; y si no sois uno, no sois míos” (D. y C. 38:27). La unidad de la Iglesia siempre será un reflejo de la unidad que existe en nuestros hogares. Una de las formas más importantes de fomentar la unidad en el hogar es efectuar la noche de hogar con regularidad. Ya seamos jóvenes o mayores, solteros o casados, ya sea que tengamos hijos en casa o seamos una pareja que ya no los tenga más en casa, la noche de hogar puede incrementar la unidad y el amor en nuestros hogares. La noche de hogar es para todos.

Familias fuertes y estables

Uno se pregunta por qué hay tantos hogares que se están debilitando y por qué tantas familias están desintegrándose. Las razones son complejas y sin duda alguna tienen mucho que ver con los problemas sociales de la época. Todos nos vemos sujetos a la falsa propaganda que se presenta de forma centelleante y provocativa. En todas partes se exhibe la violencia de manera sumamente gráfica. En nuestra sociedad prevalece la idea

de que el egoísmo y la satisfacción personal instantánea son aceptables o que incluso son características de una conducta respetable. Las trágicas consecuencias del alcoholismo han explotado y se han incrementado debido a otras formas de abuso de drogas. La revolución sexual ha debilitado la salud espiritual, mental y física de las familias.

¿Por qué unas familias son fuertes y otras débiles? Aunque los motivos son infinitamente complejos, existen respuestas. Hay suficiente evidencia que demuestra que la presencia de un padre amoroso y firme en el hogar va a producir hijos más responsables y más obedientes a la ley que un hogar donde el padre no está presente o que, cuando lo está, no cumple con sus responsabilidades como tal. En cualquier caso, el padre ineficaz deposita una doble carga sobre la madre.

La presencia de un padre activo en el hogar —y el que uno o ambos padres sean activos en 1a Iglesia, junto con un hogar donde reine la disciplina— parecen dar como resultado familias estables y fuertes.

Cuando me entero de que una familia se está desmoronando, me pregunto si en ese hogar se han llevado a cabo las noches de hogar y se ha orado con regularidad. No hay duda de que el ingrediente más importante para producir la felicidad en el hogar de los



La devoción a Dios que se adquiere en la noche de hogar parece fijar las amarras espirituales y la estabilidad que permite a las familias y a las personas hacer frente a las complejidades de la vida.

miembros de la Iglesia es una profunda dedicación religiosa a Dios y Su Evangelio. Esta dedicación se puede fomentar en los hijos durante la noche de hogar, gracias a la supervisión de padres sabios y maduros. Las parejas pueden fortalecerse y sostenerse mutuamente al vivir y entender los principios del Evangelio. Los miembros solteros pueden reunirse en grupos pequeños bajo la dirección de sus líderes del sacerdocio para tener conversaciones sobre el Evangelio y actividades adecuadas. La devoción a Dios que se desarrolla en estos entornos parece fijar las amarras espirituales y la estabilidad que permite a las familias y a las personas hacer frente a las complejidades de la vida. Es probable que algunas personas digan que esto es una simplificación excesiva de un problema muy complejo, pero, aun así, creo que las respuestas residen en el marco del Evangelio restaurado de Jesucristo.

La noche de hogar contribuye a la unidad

Permítanme sugerir algunas formas de fortalecer nuestra dedicación a Dios y edificar la unidad y el amor durante nuestras noches de hogar:

1. Oren. La fuente de nuestra enorme fortaleza personal y familiar no es misterio alguno: es una investidura de



El tiempo que se pasa en compañía de los demás es valioso; es un tiempo que se necesita para dar ánimo y mostrar cómo se hacen las cosas.

Dios. No tenemos que consumir los componentes químicos adictivos que hay en las drogas y el alcohol para ser capaces de hacer frente a los problemas de la vida. Sólo precisamos aferrarnos constantemente a la fuente divina de poder mediante la humilde oración.

Con frecuencia hace falta un esfuerzo aparentemente sobrehumano para reunir a toda la familia en la noche de hogar. Puede que a veces no tengan deseos de orar cuando por fin logren reunirlos a todos pero, si perseveran, los resultados rendirán grandes recompensas.

2. Canten o escuchen música sagrada.

Los himnos de la Iglesia y las canciones de los niños invitan al Espíritu Santo a la noche de hogar. El Señor ha dicho que “la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre su cabeza” (D. y C. 25:12).

3. Estudien las Escrituras. Todos necesitamos la fortaleza procedente de la lectura de las Escrituras. Los padres deben obtener un conocimiento de los libros canónicos para enseñarlos a sus hijos. Los que dirijan las lecciones de la noche de hogar deben estar adecuadamente preparados para emplear las Escrituras en la lección. El niño que ha sido instruido en las Escrituras posee un legado de gran valor. Todos nos fortalecemos cuando nos familiarizamos con los héroes y los relatos de las Escrituras, como los de Daniel en el foso de los leones, David y Goliat, Nefi, Helamán y sus dos mil hijos, y muchos más.

4. Trabajen en unión y sírvanse unos a otros. Los niños deben aprender a trabajar. En todo hogar hay ciertas tareas diarias y rutinarias de las que ellos pueden hacerse responsables. Mediante las noches de hogar se puede rendir un importante servicio a través de proyectos de trabajo bien planeados para el hogar o la comunidad.

5. Céntrense en el desarrollo de la disciplina y de la obediencia. Si los padres no disciplinan a sus hijos ni les enseñan a obedecer, es probable que la sociedad tenga que disciplinarlos de modo que ni a los padres ni a los hijos les agrada. Si los adultos no se autodisciplinan, dando con ello un buen





ejemplo a los demás, las consecuencias pueden ser devastadoras para ellos mismos y para la sociedad. Sin disciplina ni obediencia en el hogar ni en nuestra vida la unidad familiar se viene abajo.

6. Den precedencia a la lealtad mutua. En el diccionario se define la palabra *leal* de la siguiente manera: “Que guarda a personas o cosas la debida fidelidad”¹. Si los miembros de la familia no son leales los unos a los otros, no pueden ser leales a sí mismos.

7. Edifiquen el valor propio. Uno de los problemas principales de la sociedad actual es que cada vez pasamos menos tiempo juntos. Hay quienes, aun cuando están juntos, pasan gran cantidad de tiempo frente al televisor, lo cual les roba el tiempo que podrían dedicar a fortalecer su autoestima. Las noches de hogar dan a las personas y a las familias tiempo importante para hablar y escuchar como padres e hijos, hermanos y hermanas, cónyuges y amigos. El tiempo que se pasa en compañía de los demás es valioso, es un tiempo que se necesita para dar ánimo y mostrar cómo se hacen las cosas. El dedicar menos tiempo a estar juntos puede causar soledad, lo cual produce a su vez sentimientos de falta de apoyo y de aprecio, y de ineptitud.

8. Desarrollen tradiciones. Algunos de los puntos fuertes de las familias se hallan en las tradiciones que éstas han

establecido. Entre dichas tradiciones se pueden incluir el convertir en ocasiones especiales la bendición de los niños, los bautismos, las ordenaciones al sacerdocio o los cumpleaños. Las actividades tradicionales, como el irse de pesca o hacer teatrillos navideños, contribuyen a crear gratos recuerdos del tiempo que se pasa juntos. Las noches de hogar semanales pueden ser también ocasiones para establecer tradiciones. Las personas que efectúan la noche de hogar en grupo pueden, de igual modo, establecer tradiciones por medio de las actividades que decidan continuar con regularidad y por la forma de celebrar ocasiones especiales y determinados logros.

9. Hagan todo con un espíritu de amor. El élder LeGrand Richards (1886–1983), del Quórum de los Doce Apóstoles, compartió un tierno momento que vivió con su padre. “Entré en el apartamento de mi padre cuando él tenía casi 90 años... y al abrir la puerta él se puso en pie, caminó hacia mí, me abrazó y me besó. Siempre lo hacía... Tomándome entre sus brazos, y llamándome por mi apodo de niño, me decía: ‘Grandy, hijo mío, te quiero’ ”².

Algunos padres tienen dificultad para expresar su amor a través de las palabras o los hechos. Yo no recuerdo que mi padre jamás me haya dicho: “Hijo, te quiero”, pero lo demostró de mil maneras mucho más elocuentes que las

palabras. Raras veces no le fue posible asistir a un entrenamiento, un partido, una carrera o cualquier otra actividad en la que participaran sus hijos.

El toque y el tiempo que una madre pone en el hogar lo convierte en un lugar acogedor, cómodo y agradable. Las esposas y las madres merecen el apoyo especial de sus esposos e hijos. El presidente George Albert Smith (1870–1951) dijo, al dirigirse a los esposos y a los padres: “Algunos parecen pensar que la responsabilidad de la mujer es cuidar del hogar y de todo lo demás mientras el varón asiste a sus reuniones. Quiero decirles que la responsabilidad principal de ustedes está en su propio hogar”³.

La noche de hogar es un tiempo para el desarrollo de la paciencia y del respeto mutuo. No permitamos que haya rencor ni ira entre padres e hijos, esposos y esposas, hermanos y hermanas, y otros familiares. Permitamos que haya unidad y amor entre todos los miembros del barrio o de la rama. Los sentimientos prolongados de heridas o desacuerdos se deben solucionar de inmediato. Ruego que las ricas características humanas de una vida familiar afectuosa y llena de amor prevalezcan en todas nuestras relaciones.

Para todos

Me pregunto si el llevar a cabo noches de hogar imprevistas e infrecuentes bastará para fortalecernos a nosotros y a nuestros hijos con la fuerza moral suficiente para hacer frente a los retos de nuestra época. El estudio infrecuente de las Escrituras tal vez no sea del todo eficaz para armarnos nosotros y a nuestros hijos con la virtud necesaria para soportar la decadencia moral del entorno en el que vivimos. ¿Dónde si no en el hogar aprenderemos la castidad, la integridad, la honradez y la decencia humana básicas? Claro está que estos valores se afirmarán en las reuniones de la Iglesia, pero el enseñarlos en la noche de hogar puede ser particularmente coherente y eficaz. Necesitamos la fortaleza que emana de la noche de hogar para combatir las influencias malignas del mundo.

La Primera Presidencia declaró en 1976:

“La noche de hogar es para todos; es para familias con padres e hijos, para familias con un solo padre, y para padres que no tienen hijos en casa. Es para grupos de adultos solteros y para aquellos que viven solos o



Las parejas pueden fortalecerse y sostenerse mutuamente al vivir y entender los principios del Evangelio.

que tienen compañeros de cuarto...

“La participación regular en la noche de hogar contribuirá al aumento de la estima personal, de la unidad familiar, del amor por nuestro prójimo y de la confianza en nuestro Padre Celestial. Les prometemos que se derramarán grandes bendiciones sobre todos aquellos que, conscientemente, planeen y lleven a cabo cada semana las noches de hogar”⁴. Testifico que esto es tan cierto hoy como lo era hace casi treinta años.

Si seguimos adelante con nuestras noches de hogar, nuestros hogares se verán enriquecidos, los barrios y las ramas crecerán y prosperarán, nuestras vidas serán purificadas y las puertas del infierno no

prevalecerán en contra de nosotros. ■

NOTAS

1. *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, 1992, versión electrónica.
2. En *Conference Report*, octubre de 1967, págs. 111–112.
3. Conferencia de setentas y misioneros de estaca, 4 de octubre de 1941, pág. 8.
4. *Family Home Evening: Happiness through Faith in Jesus Christ*, 1976, pág. 3.

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que se prepare por medio de la oración, comparta este mensaje empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación se encuentran algunos ejemplos:

1. Hable de una noche de hogar favorita en la que participó. Invite a las personas que enseñe a hacer lo mismo. Repasen juntos las nueve pautas del presidente Faust. Ayude a las personas a las que enseñe a identificar maneras de hacer que sus noches de hogar tengan más éxito y qué cosas les gustaría mejorar al respecto.

2. Escriba “La noche de hogar es para todos” en una hoja y muéstreala a los miembros de la familia. Lean juntos el mensaje del presidente Faust y busquen los motivos por los que todos debieran participar en una noche de hogar. Testifique de las bendiciones que ha recibido gracias a la noche de hogar.

3. Quizás desee señalar y comentar otros artículos de este ejemplar que estén relacionados con la noche de hogar.

NOCHES DE HOGAR



EXITOSAS

Podemos crear lecciones sencillas pero eficaces para la noche de hogar gracias a la variedad de recursos del Evangelio que nos rodean.

Al empezar a planificar la noche de hogar, lo primero que se pregunta es: “¿Qué presentaré como lección?”. Si es así, continúe leyendo.

El Departamento de Revistas de la Iglesia pidió a sus lectores que compartieran ideas para tener noches de hogar exitosas, y las siguientes son varias ideas de lecciones o procedimientos sencillos que pueden ser de utilidad para la familia de usted.

Expresar gratitud

El simple hecho de dar gracias por las buenas cosas de nuestra vida hace de la noche de hogar algo maravilloso y se puede emplear con éxito varias veces al año. James y Kelly Peterson, del Barrio Burley 10, Estaca Burley, Idaho, disfrutaron ese tipo de lección. “Hubo una semana en la que tuvimos desafíos inesperados y bendiciones extraordinarias”, escribe la hermana Peterson. “Así que nos sentamos en familia y hablamos de las cosas por las que estábamos agradecidos. Empezamos por cosas sencillas, como la casa o la comida, pero luego comenzamos a darnos cuenta de las muchas cosas que habíamos dado por sentado y caímos en la cuenta de lo mucho que nos había bendecido el Señor. Al expresar gratitud, un sentimiento cálido embargó nuestro hogar; era un espíritu de gratitud, un sentimiento de comodidad y paz. Aquella noche nos

sentimos muy cerca de nuestro Padre Celestial y de cada miembro de la familia. Fue una de las noches de hogar más memorables”.

Leer las Escrituras

Cuando combinamos la lectura de las Escrituras con la expresión de nuestro testimonio, siempre disfrutamos de una lección inspiradora en la noche de hogar. Jules y Judith Kon Bofanga, del Barrio Ngaba, Estaca Masina, Kinshasa, República Democrática del Congo, han unido con éxito a su familia mediante el uso de las Escrituras. “Es en nuestro hogar donde hemos llegado a conocer mejor a nuestro Padre Celestial, gracias a las noches de hogar”, escribe la hermana Bofanga. “Dado que las dificultades nunca escasean, acudimos a nuestro Padre Celestial por medio de la oración y de la lectura de las Escrituras. Hemos adquirido conocimiento y también hemos aprendido a amarnos y servirnos mutuamente”.

Cantar himnos juntos

Un himno familiar puede convertirse fácilmente en la base de una lección de la noche de hogar. Después de que toda la familia canta un himno, podemos leer y comentar en cuanto a la letra del mismo y los pasajes de las Escrituras que figuran en él. Los casetes con la música y



la letra de “Canciones para los niños” (52538 002) o los himnos y canciones (52052 002), están disponibles en los centros de distribución y nos sirven para aprender y cantar himnos.

Wendy M. Mitosinka, del Barrio Bradshaw, Estaca Prescott, Arizona, recuerda esa clase de lección cuando era pequeña: “Mi madre tocaba el piano y nosotros cantábamos y cantábamos. Cuando cantábamos “Jehová mi Pastor es”, sentía el Espíritu tan fuerte que los ojos se me llenaban de lágrimas. La melodía se me quedó grabada y más tarde aprendí a tocarla en la guitarra. Hoy día, cuando las cosas se tornan difíciles, los himnos que aprendí de pequeña me proporcionan paz y felicidad”.

Compartir anotaciones de los diarios

Todos se benefician del oír las experiencias personales y los testimonios edificantes de los diarios de los miembros de la familia y sus antepasados. Podemos emplear la noche de hogar para escribir en nuestros diarios y, cuando sea apropiado, compartir nuestras anotaciones los unos con los otros.

Ramona Morreale, del Barrio Cannonville, Estaca Escalante, Utah, escribe sobre una noche de hogar especial en la que leyó de su diario: “Encontré anotaciones sobre nuestros hijos, cosas graciosas que ellos decían y hacían de pequeños. Momentos después, todos reíamos. A menudo nuestros hijos piden que volvamos a tener otra lección de los ‘diarios’. A veces también leemos entradas espirituales del diario de alguno de nuestros antepasados, lo cual nos da gran gozo y nos ayuda a conocerles”.

Emplear las revistas de la Iglesia

Las revistas de la Iglesia contienen muchos materiales e ideas para las lecciones de la noche de hogar. “El mensaje de la Primera Presidencia y el

de las maestras visitantes, con sus múltiples citas y preguntas, constituyen lecciones magníficas”, escribe otra lectora. “A nuestra familia también le gusta leer y comentar los relatos de Voces de los Santos de los Últimos Días y charlar sobre los interrogantes de Preguntas y respuestas”.

Al final de cada ejemplar se puede encontrar un índice de temas del Evangelio; las familias pueden escoger un tema para luego leer y comentar los artículos sobre el mismo. Las familias que tengan niños pequeños pueden encontrar otras ideas para actividades en los artículos del Tiempo para compartir. Los jóvenes podrían hacer carteles como los de la revista *Liabona* empleando las mismas palabras y creando su propio arte.

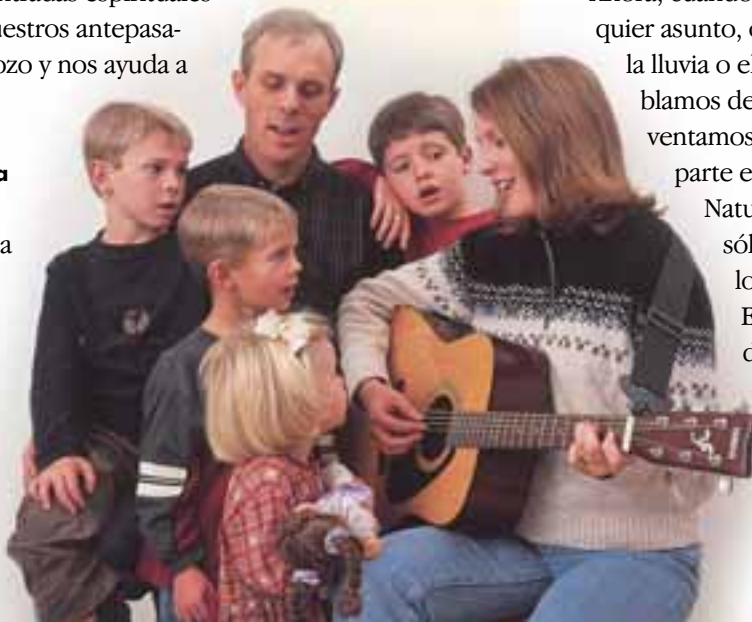


Un himno familiar puede convertirse fácilmente en la base de la lección de una noche de hogar, como puede serlo el representar un relato de las Escrituras.

Contar relatos

Kathryn Marrett, del Barrio Camp Hill, Estaca Brisbane, Australia, descubrió la eficacia del contar relatos. “Al ser madre de niños pequeños, resultaba difícil mantenerles interesados en la noche de hogar”, escribe la hermana Marrett. “Tras orar en busca de inspiración, decidí que cada mes me centraría en un valor diferente. El primer tema que seleccioné fue la honradez. Las ideas empezaron a fluir con rapidez; creamos niños imaginarios y los empleamos en cada relato. Resultó divertido crear situaciones diferentes y explorar los resultados de las decisiones buenas y malas.

“Ahora, cuando tenemos que tratar cualquier asunto, como dejar la bicicleta bajo la lluvia o el lenguaje inapropiado, hablamos del principio adecuado e inventamos relatos en los que toman parte esos mismos niños ficticios. Naturalmente, esos relatos son sólo un modo de enseñar valores correctos. Las Escrituras y otros materiales de la Iglesia constituyen el cimiento de nuestras enseñanzas del Evangelio”.



FOTOGRAFÍAS POR WELDEN C. ANDERSEN, TOMADA CON MODELOS.

Tomar turnos

Víctor y Susana Mendoza, de la Rama Ramona (hispana), Estaca Hemet, California, han descubierto que el alternar la oportunidad de enseñar es una manera excelente de desarrollar lecciones innovadoras. “Las noches de hogar de nuestra familia son verdaderamente fascinantes”, escribe la hermana Mendoza. “Cada uno de nuestros hijos se turna e inventa formas de hacer que la noche de hogar sea diferente e interesante. Por ejemplo, Víctor Daniel hace invitaciones y nos las entrega por adelantado para que podamos ser puntuales. Cuando Jazmín termina la lección, nos da un certificado de logros por prestar atención, mientras que Melisa nos cuenta relatos interesantes que ha aprendido en seminario.

“Al principio no era fácil, pero depositamos nuestra fe en el Señor, y Él nos ha ayudado. Testifico que el celebrar las noches de hogar ha fortalecido tanto nuestro matrimonio como nuestra familia. Nuestros lazos de amor se fortalecen cada semana. Damos gracias a Jesucristo por mostrarnos el camino y darnos Su Espíritu en nuestro hogar y en nuestros corazones”.

Reunirse semanalmente

La unidad familiar se logra al reunirse con frecuencia. Alfredo y Tita Obial, del Barrio Quirino 2, Estaca Ciudad Quezón Sur, Filipinas, son padres de cinco hijos. “Queremos ser una familia eterna”, escribe la hermana Obial. “Efectuamos la noche de hogar con regularidad para compartir nuestros talentos, aprender principios del Evangelio y divertirnos. A veces tenemos consejos familia-

res para tratar nuestras necesidades y tomar decisiones en familia. Estamos agradecidos por el programa de la Iglesia de la noche de hogar para la familia, el cual no sólo nos acerca más como familia, sino también nos acerca a nuestro Padre Celestial”.

La noche de hogar puede ser una bendición en nuestra vida, tal y como lo ha sido en la de estas familias, si tan sólo oramos en busca de inspiración; “[sean] de buen ánimo” (D. y C. 78:18); reúnanse con frecuencia e inviten al Espíritu mediante la música, la oración y el testimonio personal. Pero más que todo, no debemos dejar que la preparación de la lección sea una barrera que nos impida llevar a cabo la noche de hogar. A veces las lecciones más sencillas suelen ser las mejores. ■



Todos se benefician del oír las experiencias personales y los testimonios edificantes de los diarios de los miembros de la familia y sus antepasados.





FÁCILES DE PREPARAR FÁCILES DE PRESENTAR

Cualquier tema del Evangelio puede convertirse en la lección de una noche de hogar si se siguen estos tres pasos sencillos:

1. escoja uno de los recursos del Evangelio que figuran en la columna A.
2. Céntrese en un solo tema o idea para que la lección sea sencilla.
3. escoja cualquiera de los métodos de enseñanza que figuran en la columna B para desarrollar el tema a modo de lección.

A

Los artículos siguientes y muchos otros recursos del Evangelio están disponibles en los centros de distribución de la Iglesia.

1. Escrituras.
2. Discursos de la conferencia general (véanse las revistas de la Iglesia y www.lds.org).
3. Artículos de las revistas de la Iglesia.
4. *Himnos* (34832 002).
5. “La familia: Una proclamación para el mundo” (véase *Liahona*, octubre de 1998, pág. 24).
6. La declaración de la Sociedad de Socorro (véase *Liahona*, enero de 2000, pág. 112).
7. *Para la fortaleza de la juventud* (36550 002).
8. El lema de las Mujeres Jóvenes (35224 002).
9. Los objetivos del Sacerdocio Aarónico en *Sacerdocio Aarónico: Cumplir nuestro deber a Dios* (36676 002, 36677 002 y 36678 002).
10. “Mis normas del Evangelio”, en *Días de logros* (35317 002; véase *Liahona*, abril de 1999, págs. A8–A9)

B

Si necesitara ideas adicionales, vea *La enseñanza: El llamamiento más importante* (36123 002) o *La enseñanza/Guía* (34595 002).

1. Haga preguntas (quién, qué, dónde, cuándo, por qué, cómo).
2. Muestre una lámina, una gráfica o un objeto.
3. Cante una canción.
4. Pida que hagan una composición escrita.
5. Comparta su testimonio o una experiencia personal.
6. Escriba los puntos importantes en una pizarra o en una hoja de papel, y coméntenlos.
7. Memorice un pasaje de las Escrituras.
8. Haga un dibujo.
9. Representen un relato.
10. Muestre un video de la Iglesia.

Los consejos familiares



UNA CONVERSACIÓN CON EL ÉLDER Y LA HERMANA BALLARD

El élder M. Russell Ballard y su esposa, Barbara, hablan sobre cómo los consejos pueden ayudar a las familias a crecer espiritualmente, a lograr más unión y desempeñar sus tareas con éxito.

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó en un discurso de la conferencia de abril de 1994: “Antes de que me llamaran como Autoridad General, yo trabajaba en la industria automovilística, como lo había hecho mi padre. A través de los años, aprendí a apreciar el sonido y el buen funcionamiento de un motor bien afinado. Es como música para mis oídos escuchar tanto el suave susurro de un motor encendido como el vibrante rugido de un motor a toda marcha. El poder que denotan esos sonidos es más emocionante aún...”

“Por el contrario, no hay nada más deprimente que un automóvil que no funcione bien. Aunque



El motor que marche con unos pocos cilindros no corre tan aprisa ni llega tan lejos ni va tan suave como cuando está bien afinado. Lo mismo se puede decir de las familias.

la pintura esté impecable y el interior sea comodísimo, si el motor no funciona como debe, el auto no cumple con su finalidad. Puede marchar aunque parte de los cilindros falle, pero no corre tan aprisa ni llega tan lejos como si estuviera bien afinado”.

El élder Ballard luego comparó un automóvil debidamente afinado a un barrio o una estaca que funciona bien e instó a los miembros de la Iglesia a que “aprovechen y canalicen la fortaleza espiritual por medio de los consejos”¹.

Algunos editores de las revistas de la Iglesia se reunieron recientemente con el élder Ballard y su esposa, Barbara, para hablar en cuanto a la forma en que el sistema de consejos se puede aplicar a las familias, algunas de las cuales, según el propio élder Ballard, funcionan con sólo un par de cilindros.

Pregunta: ¿Por qué consideran que los consejos familiares son tan importantes?

Élder Ballard: Nunca ha habido una época en la que el mundo tuviera mayor necesidad de la fortaleza y la seguridad que se cultivan mejor en la tierra honda y fértil del amor familiar. La familia está siendo fuertemente atacada por antagonistas decididos a extinguir esta poderosa fuente de luz en un mundo que va oscureciendo. Las familias de éxito disponen de una variedad de instrumentos, siendo el consejo familiar uno de los más útiles.

Pregunta: ¿En qué se diferencia un consejo familiar de una noche de hogar?

Élder Ballard: La noche de hogar es un tiempo para actividades sociales y la enseñanza. En un consejo familiar



se habla de las necesidades de la familia y de los miembros individuales de la misma. Es un tiempo para resolver problemas, tomar decisiones familiares y planear metas y actividades familiares diarias y de largo alcance. Es una ocasión para llevar las cargas y los gozos los unos de los otros, de consultarse mutuamente y de mantener a cada miembro de la familia espiritualmente en el camino correcto. Es el momento para hablar de cuestiones familiares, del mismo modo que el obispo o el presidente de rama habla con los líderes del barrio o de la rama. Es la ocasión en que los padres utilizan los tremendos poderes del sistema de consejos. Un consejo familiar bien podría formar parte de una noche de hogar, pero también podría llevarse a cabo en cualquier otro momento.

Hermana Ballard: La crianza de nuestros siete hijos ha sido maravillosa, pero hemos tenido inquietudes y preocupaciones, y hemos pasado por las ansiedades y los problemas habituales. Ésa es la razón por la que necesitábamos los consejos familiares y por la que tuvimos tantas charlas y oraciones. Por ejemplo, cuando se llamó a mi marido a servir como presidente de misión en Toronto, Canadá, a algunos de nuestros hijos no les agradó la idea de irse a vivir allí.

Élder Ballard: Lloraron durante todo el viaje a Toronto; hasta lloraron durante dos meses después de nuestra llegada.

Hermana Ballard: Sí, pero fueron buenos a pesar de todo. Fue más difícil para los que eran adolescentes, pero hablamos sobre sus sentimientos en muchos consejos familiares y, con el tiempo, se dieron cuenta de que era una oportunidad maravillosa.

Pregunta: ¿Cómo definirían un consejo familiar?

Élder Ballard: Siempre que dos o más miembros de una familia estén reunidos y conversando, ¡ahí tenemos un consejo! Los consejos familiares se pueden llevar a cabo a modo de charlas entre padre e hijo o

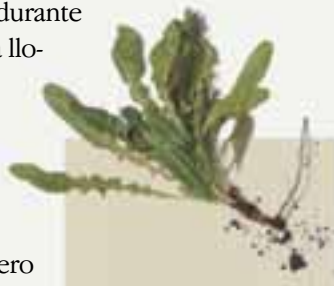


Todos juntos

entre ambos padres y varios hijos. Cuando un marido y su esposa hablan el uno con el otro, están llevando a cabo un consejo familiar.

Pienso en la definición tradicional que dice que un consejo familiar es el momento en el que un padre y una madre se sientan para tratar una lista de tareas y objeciones con sus hijos. Jamás pude hacer que funcionara de esa manera. Descubrí que en cuanto sacaba la lista, los hijos dejaban de escuchar. Así que decidí presentar un problema concreto —como la necesidad de arreglar el jardín— y entonces no hacía más que preguntar a la familia: “¿Qué podemos hacer al respecto? ¿Qué ideas tienen?”.

El consejo tiene lugar cuando ambos padres permiten que sus hijos colaboren en la solución del problema. Si todos coinciden en una solución, cada uno tomará responsabilidad del problema. Si le digo a mi familia “Vayan y saquen las hierbas”, puede que haya quejas y sentimientos heridos; pero si logro que se digan a sí mismos: “Todos llegamos a este acuerdo”, entonces el consejo familiar funciona de verdad. En breves momentos, los miembros de la familia se estarán organizando y dirán: “Tú haz esto y yo haré aquello”. Ahí reside el poder de un consejo.



Si le digo a mi familia “Vayan y saquen las hierbas”, puede que haya quejas y sentimientos heridos; pero si logro que se digan a sí mismos: “Todos llegamos a este acuerdo”, entonces el consejo familiar funciona de verdad.

Pregunta: ¿Qué pueden empezar a hacer los padres para que los consejos familiares funcionen?

Élder Ballard: En primer lugar, los padres tienen que incluir a sus hijos en el proceso de la solución del problema al escucharlos. Por ejemplo, a veces regresé a casa y encontré que mis hijos no habían limpiado sus cuartos ni hecho las cosas que se suponía que debían hacer. Mi esposa estaba muy atareada al tener que criar siete hijos, así que llamé a los siete a un breve consejo familiar. Hablamos de lo que era necesario hacer y decidimos un plan de acción. La diferencia estriba en el plan de acción. Si se recibe como un mandato o una orden, por lo general habrá resistencia. Pero si los padres establecen un ambiente en el que se sientan libres de expresar sus opiniones, en el que toda persona es importante y toda opinión se valora, pueden crear una especie de sinergia espiritual en el hogar, donde la acción combinada o la cooperación que resulta de ello es mayor que lo que podrían lograr varias personas trabajando por separado.

Hermana Ballard: La comunicación informal entre padres e hijos es crucial. Si los hijos son lo bastante mayores para expresarse, debemos mostrarles nuestro interés mediante la atención que les prestemos. Hay que preguntarles cómo se sienten y qué cosas cambiarían de sus vidas. Parece que uno de los mejores momentos para tener un consejo familiar es justo antes de que los hijos se vayan a acostar. Puede que consista únicamente de un hijo con su padre o su madre, pero puede ser un consejo familiar sumamente importante. No hay que tener sentados a todos juntos para poder tener un consejo familiar.

Élder Ballard: Mi impresión es que cuanto más flexible, menos amenazador y más natural sea el consejo familiar, más eficaz será. Permitan a los hijos compartir su percepción de lo que tiene que suceder. Indiquen por qué se sienten ustedes como se sienten. Entonces podrán empezar a comunicarse y enseñar. Sin embargo, este intercambio no puede ser falso ni estar fabricado. En caso de que lo esté, el sistema de consejos no funciona. La comunicación debe ser abierta y sincera.

Pregunta: ¿Cómo podrían un padre y una madre trabajar juntos en los consejos familiares?

Élder Ballard: El padre, que es el poseedor del sacerdocio y el patriarca en el hogar, tiene la responsabilidad de tomar decisiones, y recalco el término *responsabilidad* y no el término *autoridad*. Sin embargo, es mucho mejor si esas decisiones se toman en un Espíritu de unidad y propósito, con todos trabajando juntos como familia.

Creo que la madre es probablemente la clave del funcionamiento de los consejos familiares. Digo esto porque con frecuencia ella suele ser más sensible y moderada que su esposo.

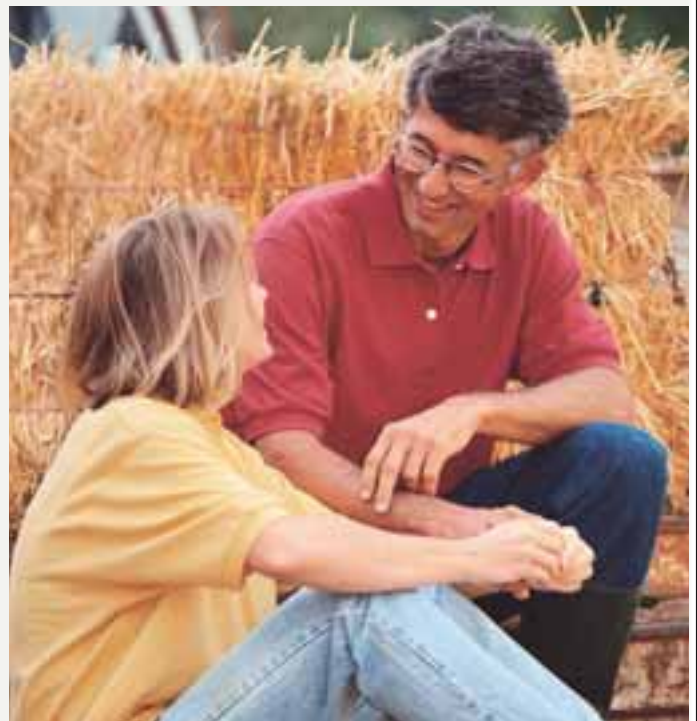
Recuerdo una vez en la que una de nuestras hijas llegó a casa y tuve una conversación con ella. No recuerdo el tema, pero después ella se fue a su cuarto. Pasado un rato, la hermana Ballard se acercó y me dijo amorosamente: “No creo que te has dado cuenta del impacto que le causaron tus palabras. Has herido sus sentimientos”.

Le dije: “¿De veras? ¿Cómo?”. No tenía ni idea, y la hermana Ballard me lo explicó.

Subí a la habitación y me senté con mi pequeña. Ella estaba en la cama, llorando. Tuvimos otro consejo familiar y le pedí que me perdonara. Fue un gran momento para ambos y se realizó debido a que nos sentamos en consejo.

Mi esposa ha contribuido mucho

Matrimonios



Parientes cercanos

a que aun los consejos familiares formales fueran más relajados y entretenidos.

Hermana Ballard: Mi marido y yo hicimos un trato hace mucho tiempo. Si el discrepa conmigo, o yo con él, hablamos de ello, no importa de qué se trate.

Élder Ballard: Yo creo que el que esté a cargo de un consejo debe tener alguna idea del resultado esperado — por ejemplo, un cambio de comportamiento— antes de comenzar a conversar. Entonces, ambos padres precisan trabajar con sus hijos hasta que las cosas cambien para bien.

Pregunta: ¿Y en cuanto a los padres solteros? ¿Tienen algún consejo para ellos?

Hermana Ballard: Siento compasión por las madres y los padres solteros. No sé cómo son capaces de hacer todo lo que tienen que hacer.

Élder Ballard: Los padres solteros suelen llegar a casa cansados tras la jornada laboral y entonces tienen que preparar la cena y ayudar a los niños con los deberes escolares. Se exigen emocionalmente hasta el punto de que tal vez no tengan la energía ni el tiempo para sentarse y llevar a cabo un consejo familiar de un modo formal. Pero cuanta más tensión haya en la familia, más importantes son los consejos familiares.

La clave para el padre soltero, así como para los demás padres, es aprovechar las oportunidades informales de aconsejar a un hijo. Puede que sea mientras conducen, mientras lavan los platos o justo antes de hacer la oración de la mañana o de la noche. A pesar de lo cansado que puedan estar, es prudente dedicar el tiempo y la atención necesarios para establecer una comunicación eficaz con sus hijos. Es mucho mejor comunicarse amorosamente al principio, mientras son pequeños, que tratar de hacerlo a la fuerza más tarde, cuando el comportamiento cambia más lentamente.

Pregunta: ¿Qué nos puede



Aprovechen las oportunidades informales de aconsejar a un hijo. Puede que sea mientras conducen, mientras lavan los platos o justo antes de hacer la oración de la mañana o de la noche.

decir de los consejos que incluyan a otros familiares?

Élder Ballard: Espero que los padres no desaprovechen el poderoso recurso que pueden ser los abuelos. Se les puede invitar y escuchar tanto en consejos formales como en ocasiones informales. Ellos tienen una ventaja en la vida de 30 años o más, superior a los demás miembros del consejo. Aun si viven lejos, los nietos pueden llamarles por teléfono o mandarles un correo electrónico. Nuestros nietos lo hacen. Es posible que un padre soltero tenga este recurso pero que no lo utilice. Los abuelos son una ayuda tremenda.

Pregunta: ¿Qué otros factores contribuyen al éxito de un consejo familiar?

Élder Ballard: Debemos entender las circunstancias de los integrantes de la familia; cada hijo es diferente. Todo el consejo del mundo no será capaz de resolver un problema si hay una dificultad médica. Por ejemplo, uno de nuestros hijos ha padecido un desorden de déficit de atención. Cuando éramos más jóvenes no sabíamos qué era eso, nadie lo sabía. Tenemos nietos disléxicos, algo que puede resultar muy duro para un niño. Los padres deben deliberar en consejo sobre esos asuntos y luego llevar a cabo un consejo familiar para hablar en cuanto a la mejor manera de tratar la situación. No basta con decirles: “Puedes hacerlo; esfuérzate más”. También puede ser necesario obtener ayuda externa adicional.

Los hermanos pueden ser una gran ayuda. Los hijos mayores pueden ser una especie de mentores, un recurso enorme, si el padre y la madre utilizan el sistema de consejos. En este sentido, una familia se asemeja mucho a un barrio. Si un obispo sabe cómo hacer partícipe a la Sociedad de Socorro, el quórum de élderes y la presidenta de las Mujeres Jóvenes, éstos marcarán la diferencia a la hora de llevar a cabo el trabajo en el barrio. El padre y la madre deben ver a sus hijos como mentores los unos de los otros. De esa forma, se pone en marcha el poder del consejo familiar.

Pregunta: La relación entre marido y mujer es vital para el éxito de los consejos familiares, ¿verdad?

Hermana Ballard: Me siento muy afortunada por contar



con un marido con el que podía hablar. Criar una familia ya es de por sí bastante duro cuando los padres se llevan bien. Si un padre y una madre discrepan todo el tiempo, los hijos aprenden a enfrentar a un padre contra el otro para sacar partido. Las parejas tienen que pasar tiempo juntos sin los niños. Cuando nuestros hijos eran pequeños y mi marido servía como obispo, pagábamos a una persona para que cuidara a los niños y salíamos una vez a la semana; no era nada extravagante, pero pasábamos algún tiempo juntos. Nos sentábamos e intentábamos hablar objetivamente de nuestras vidas. Yo le preguntaba: “¿Cómo piensas que nos va?”

Élder Ballard: Y yo le preguntaba qué era lo que yo debía hacer. Fueron unos concilios magníficos.

Hermana Ballard: Aún recuerdo esos tiempos. Todas las parejas deben aprovechar esas oportunidades. No habrá muchas sorpresas, pero puede que de vez en cuando haya algunas.

Élder Ballard: Permítanme compartir el consejo que doy a los matrimonios cuando efectúo algún sellamiento en el templo: jamás se vayan a acostar sin arrodillarse juntos, tomarse de la mano y decir sus oraciones; y esas oraciones deben ser de gratitud. Algo pasa si se arrodillan al fin del día y oran juntos, aun cuando el esposo y la esposa estén enfadados. Aconsejo a muchas personas que tienen problemas en sus

matrimonios y siempre les pregunto: “¿Se arrodillan y se toman de la mano al final de cada día y ruegan que nuestro Padre Celestial bendiga su hogar?”. Ninguno de los matrimonios que tiene problemas hace esto, así que les mando a casa y les digo: “¿Qué tal si lo hacen durante 30 días y luego pasan a verme?”. Casi siempre vuelven y comentan: “Élder Ballard, vamos a lograrlo, vamos a solucionarlo”. Cuando se interrumpe la comunicación con nuestro Padre Celestial, también se interrumpe la comunicación entre los cónyuges. Nuestro Padre Celestial no interferirá; por lo general no se mete donde no le llaman. Pero si pedimos, recibiremos grandes bendiciones.

Pregunta: ¿Alguna última idea?

Élder Ballard: Déjenme decir que el liderazgo que se basa en el amor conlleva un poder increíble². En estos tiempos peligrosos necesitamos los esfuerzos colectivos de padres e hijos porque a todos se les requiere estar alerta.

Dios nunca dispuso que Sus hijos estuvieran solos. Tenemos el Evangelio, las Escrituras, los profetas y apóstoles vivos y el Espíritu Santo para ayudarnos. Ésta no es la obra del hombre ni de la mujer; es la obra de Dios, la cual se centra en la Expiación de Jesucristo.

Rogamos que Dios nos bendiga para encontrar un consenso inspirado al deliberar en consejo familiar. Únicamente al hacer esto, nuestras familias podrán acercarse a su pleno potencial. ■

NOTAS

1. “Los consejos de la Iglesia”, *Liabona*, julio de 1994, págs. 28, 29.
2. “Fortalezcamos los consejos”, *Liabona*, enero de 1994, págs. 89-92.

Atención individual



LAS
PALABRAS
DE JESÚS

En la cruz

Al meditar en las lecciones que encierran las palabras finales de Jesús, exclamamos con el centurión: “Verdaderamente este hombre es el Hijo de Dios” (véase Marcos 15:39).



Para apreciar las palabras finales y preciadas de nuestro Redentor, debemos recordar que la crucifixión fue el último acto de una serie de acontecimientos profundos y difíciles.

POR EL ÉLDER ALAIN A. PETION

Setenta Autoridad de Área

Cuando viajo solo grandes distancias en automóvil me gusta escuchar *El Mesías*, de Handel, y otras composiciones sagradas que emplean textos de las Escrituras. Esta música siempre ha hecho que en mi corazón broten profundos sentimientos por el Salvador.

Hace muchos años, un amigo me regaló un disco de un oratorio de Franz Joseph Haydn titulado *Las siete últimas palabras de Cristo en la cruz*. Hace poco recordé este oratorio mientras leía y meditaba nuevamente los relatos del Evangelio sobre la crucifixión del Salvador con la intención de entender mejor Su muerte. Obtuve un aprecio mayor por los últimos momentos de nuestro amado Redentor en la tierra mientras leía Salmos 115–118, los cuales el élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles, sugirió que debió haber cantado el Salvador durante Su última Pascua. Tanto Haydn como el élder McConkie organizan las últimas manifestaciones terrenales del Hijo de Dios en idéntico orden cronológico, el cual también voy a seguir yo aquí¹.

Un prólogo doloroso

Para apreciar las palabras finales y preciadas de nuestro Redentor, debemos recordar que la crucifixión fue el último acto de una serie de acontecimientos profundos y difíciles. El primero fue el manjar de la Pascua, seguido de la agonía mental, física y espiritual de Getsemaní. A ello le siguió el arresto y los subsiguientes juicios ilegales. Pilato y Herodes le interrogaron. Fue azotado con correas de cuero que llevaban insertados fragmentos punzantes de hueso y plomo. El escarnio de los soldados retumbó en Sus oídos mientras le vestían con una túnica púrpura, le pusieron una corona de espinos y una caña a modo de cetro en sus amarradas manos. Luego tuvo que llevar Su cruz hasta el Gólgota con la ayuda de Simón de Cirene y a la hora tercera fue crucificado (véase Marcos 15:25).

Sujeto firmemente a la infame cruz entre dos ladrones también crucificados, despojado de sus ropas, las cuales se repartieron los soldados, torturado cada vez que respiraba, dado lo innatural de la postura, el Hijo de Dios quedó expuesto pública e ignominiosamente ante los principales sacerdotes, los



escribas y los ancianos, los soldados, la gente que pasaba y un puñado de amigos y parientes. Pero aun así, Sus últimas palabras son un reflejo de Su naturaleza divina.

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

El profeta José Smith nos proporcionó una importante percepción al aclararnos que en esa frase se refería a los soldados que le crucificaron (véase TJS—Lucas 23:35).

Los soldados que le azotaron, se burlaron de él y le clavaron a la cruz estaban obedeciendo órdenes. Sólo podían elegir entre hacer la voluntad de Pilato o ser castigados. Es probable que nunca hubiesen oído las enseñanzas de Jesús, y para ellos no era más

que un hombre de una nación extraña y difícil de gobernar. Nuestro Salvador suplicó al Padre que los actos de ellos no les fueran contados como pecados sobre sus cabezas. La responsabilidad de Su muerte descansaba mercedamente en aquellos que habían dicho: “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos” (Mateo 27:25).

Él, que había enseñado “Amad a vuestros enemigos... haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que... os persiguen” (Mateo 5:44), estaba preocupado por el bienestar espiritual de las personas que le traspasaron. ¡Qué gran lección para nosotros! Al ver más allá de sus motivos aparentes, debemos mostrar interés por los que no saben lo que hacen.

El Hijo de Dios quedó expuesto pública e ignominiosamente ante los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, los soldados, la gente que pasaba y un puñado de amigos y parientes. Pero aun así, Sus últimas palabras son un reflejo de Su naturaleza divina.

“Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43).

Uno de los ladrones crucificados reconoció ser como una oveja que se había descarriado y apartado a su propio camino (véase Isaías 53:6). Su luz interna se reavivó en la presencia de “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre” (Juan 1:9). Él no se unió a los que se burlaban, sino que apeló al Buen Pastor y se aferró a la tenue esperanza de poder ser salvo: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (Lucas 23:42). El Salvador respondió lleno de gracia y le dio esperanza. Probablemente, ese criminal no entendía que se le iba a predicar el Evangelio en el mundo de los espíritus ni que se le concedería la oportunidad de vivir en el Espíritu según Dios (véase 1 Pedro 4:6; D. y C. 138:18–34). Ciertamente, el Salvador se preocupó por el ladrón que colgaba a Su lado; y en verdad se preocupa grandemente por los que le aman y se esfuerzan por guardar Sus mandamientos.

“Mujer, he ahí tu hijo” (Juan 19:26).

María, la madre del Salvador, estaba de pie ante la cruz. Quizás en ese momento, mientras padecía al ver la carga infinita que había sido puesta en su hijo, el Hijo de Dios, recordó la profecía de Simeón: “He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel... y una espada traspasará tu misma alma” (Lucas 2:34–35). Pero a pesar de su propio dolor, ella debió haber percibido que Él estaba cumpliendo la voluntad de Dios, Su Padre, pues fue ella la que contestó al ángel: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:38).

“He ahí tu madre” (Juan 19:27).

Al estar a punto de salir de esta etapa terrenal, la atención y las palabras ministrantes del Salvador se volvieron a Su madre, María. José, su esposo, había fallecido y Juan el Amado velaría a partir de ahora por sus necesidades. Estas palabras enseñan una lección sempiterna del Primogénito en lo referente a las responsabilidades familiares: honrar la voluntad de Dios de generación en generación, honrar a los padres y velar por las necesidades de los demás.

Las palabras anteriores manifestadas desde la cruz se pronunciaron entre las horas tercera y sexta. En la hora sexta, las tinieblas cubrieron la tierra durante tres horas, a medida que “el Dios de la naturaleza” padecía (véase 1 Nefi 19:10–12). “Parecería que, además de los espantosos sufrimientos inherentes a la crucifixión, se había vuelto a repetir la agonía del Getsemaní, intensificada más de lo que el poder humano pudiese soportar”².

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Marcos 15:34).

Un ángel se apareció al Salvador para fortalecerle en Getsemaní (véase Lucas 22:43); ahora Él solo tenía que pisar el lagar. Nada de respuestas ni de ángeles; Él solo. ¿A qué pabellón oculto se había retirado el Padre (véase D. y C. 121:1)? Resulta difícil considerar las palabras de Sus labios agonizantes sin sentir una profunda emoción.

El atroz padecimiento público del Gólgota reafirmó la agonía privada de Getsemaní, permitiendo a Jesús dirigirse al Padre desde entonces y para siempre del siguiente modo: “Padre, ve los padecimientos y la muerte de aquel que no pecó, en quien te complaciste; ve la sangre de tu Hijo que fue derramada...” (D. y C. 45:4).

La soledad de Jesús mientras sufría nos recuerda que, en Su amor y respeto infinitos por sus hijos, Dios, nuestro Padre, puede permanecer a veces en silencio a fin de permitir que nuestros precarios esfuerzos obtengan la humilde victoria y representen “[todo] cuanto podamos”, tras lo cual Él nos salvará por medio de Su gracia todopoderosa (véase 2 Nefi 25:23).

“Tengo sed” (Juan 19:28).

Estas palabras confirman en parte la terrible agonía física que Jesús pasó en la cruz. Sus necesidades corporales suplicaban alivio. Su lengua tropezaba al articular palabra, pues se le pegaba a los resecos labios. En lo que a sufrimiento físico se refiere, tenemos un Dios que “ha descendido debajo de todo” (D. y C. 122:8).

Le acercaron a la boca una esponja empapada en vinagre; Él la aceptó y pronunció Sus últimas palabras en la vida terrenal.

“Consumado es” (Juan 19:30).

¡Se había llevado a cabo la Expiación perfecta! Sus padecimientos por los pecados del mundo habían terminado. ¿Pudo haber un momento más glorioso en toda la eternidad? Los añadidos inspirados que el profeta José Smith aportó a la Biblia nos enseñan que el Hijo se dirigió al Padre antes de decir “consumado es”. Luego anunció que se había cumplido la voluntad del Padre (véase Joseph Smith Translation, Matthew 27:54).

Jesús cumplió la voluntad del Padre desde Sus primeras palabras que dijo en la oración de Getsemaní hasta las últimas en la cruz. Bebió la amarga copa que el Padre le había dado, dando gloria al Padre y salvación a toda la humanidad (véase 3 Nefi 11:11). ¡Seamos así de sumisos, humildes y desinteresados en nuestras victorias y éxitos terrenales!

“Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu” (Lucas 23:46).

El Hijo del Todopoderoso entregó Su vida voluntariamente. De su madre, María, había heredado la mortalidad, y de Dios, el Padre de Su cuerpo terrenal, había heredado la capacidad de vivir para siempre en un estado mortal. Él entregó su vida para llevar a cabo la resurrección de toda la humanidad. Los espíritus de los justos que aguardaban en la prisión “estaban llenos de gozo y de alegría (D. y C. 138:15) por las nuevas de Su muerte, pues Su muerte y resurrección garantizaban su liberación de las cadenas de la muerte. Así también nosotros podemos estar llenos de gozo y de alegría cada día de nuestra existencia gracias al don de Su sacrificio y resurrección.

Jacob, un profeta del Libro de Mormón, expresó su esperanza de “que todos los hombres creyeran en Cristo y contemplaran su



muerte” (Jacob 1:8). El sacrificio expiatorio del Salvador facilita a todos los hombres los medios para arrepentirse y obtener así la vida eterna. Al maravillarnos por los acontecimientos de Su muerte y meditar en la profundidad y la plenitud de las lecciones encerradas en las palabras que Él pronunció mientras se hallaba en la cruz, podemos exclamar con el centurión: “Verdaderamente este hombre [es el] Hijo de Dios” (Marcos 15:39). ■

NOTAS

1. Véase *Doctrinal New Testament Commentary*, 3 volúmenes, 1966–1973, 1:744, 818.
2. Véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, 1975, pág. 695.

El élder Alain A. Petion es un Setenta Autoridad de Área que sirve en el Área Europa Oeste.

Jacob, un profeta del Libro de Mormón, expresó con esperanza “que todos los hombres creyeran en Cristo y contemplaran su muerte”.





MIS *padres*

Unos líderes amables y solícitos me enseñaron lo que un padre podría ser.

POR ROSEMARIE DEPPE

La mayoría de los problemas de mi familia se debían a mi padre. Siempre estaba enfadado y amargado, y yo le tenía mucho miedo. Cuando él estaba presente, todo era incierto e impredecible.

Nuestro mundo en casa era un lugar deprimente; podía sentir que me rodeaban las tinieblas aun a tierna edad. Resultaba difícil estar en casa. Yo quería un padre que me amara, me cuidara y me protegiera, pero no sentí ninguna de esas cosas de mi padre terrenal.

Para buscar refugio, iba a las reuniones siempre que él me dejaba. Me encantaba estar en la capilla porque me parecía un lugar seguro. Sin embargo, me sentía nerviosa, vacilante e insegura respecto a estar cerca de mi Padre Celestial porque no estaba segura de cómo era Él en realidad. En la Iglesia aprendí que tenía otro amigo celestial que me amaba, así que me volqué en Jesucristo y en Su amor por mí. Le amaba porque mis líderes de las

Mujeres Jóvenes le amaban. Veía lo felices que eran cuando hablaban de Él, así que me esforcé por guardar los mandamientos y hacer todo lo que Él deseara de mí.

Cuando nuestro grupo de jóvenes estaba planeando efectuar bautismos por los muertos, me preguntaba cómo sería estar en la casa de mi Padre Celestial. Entré muy animada en el Templo de Los Ángeles, California, donde me embargó el sentimiento de paz que allí reinaba. Nada podría haber sido más opuesto a mi hogar terrenal. Apenas me atrevía a respirar por temor a que se desvaneciera el sentimiento, mas éste permaneció constante y en calma.

Me encantó estar en el templo. En Su casa, no tenía que tener miedo; era un lugar seguro, tranquilo, lleno de paz y consuelo. Quería vivir allí ya que la casa de nuestro Padre Celestial estaba llena de amor. Me sentía tan feliz que me prometí a mí misma que sería digna de regresar a Su casa.

A través de mis experiencias en la Iglesia y en el templo, aprendí que nuestro Padre Celestial es un padre amoroso que se preocupa de mí y de mis necesidades, tanto físicas como espirituales.

Yo quería un padre que me amara, me cuidara y me protegiera. Era algo que no tenía en casa. Pero en la Iglesia encontré "padres" que cumplieron con ese papel en los momentos importantes de mi vida.



Aunque vivía con un padre que no seguía las enseñanzas de Dios, Él puso a otras personas en mi vida que me apoyaron como debiera hacer un buen padre. Tuve un obispo maravilloso que siempre tomaba un momento para saludarme y ver cómo me iban las cosas. El obispo Hicken me trataba igual que a todos los demás jóvenes del barrio. Tenía entrevistas con nosotros, iba a nuestras actividades y nos acogía en su hogar durante las charlas fogoneras. Era amoroso, amable y paciente. Observé cómo trataba a su esposa e hijos, lo cual me ayudó a creer que mi Padre Celestial también sería así. El obispo Hicken era un hombre feliz, lleno de vida y de amor. Me esforcé por llevar una vida mejor porque él así lo esperaba de nosotros.

No me había desarrollado notablemente en lo referente a salir con jóvenes del sexo opuesto, y cuando salí por primera vez, todos estaban enterados, hasta el obispo. Llegó el gran día y el joven pasó a recogerme. Mientras nos hallábamos detenidos en un semáforo, alguien nos dio un ligero golpe por detrás. Al volvernos para ver quién lo había hecho, vi que un hombre se acercaba por el lado del conductor. ¡Era mi obispo! Mi acompañante bajó la ventanilla y el obispo dijo: "La chica que está a tu lado es mía, y quiero que esté en casa a las 10 en punto". No recuerdo mucho de aquella noche, excepto que estuve en casa a las 10, pero jamás olvidaré que yo era "su chica" y que él me amaba y me cuidaba. Entonces supe que mi Padre Celestial también se interesaba por mí.

Otro "padre" que hubo en mi vida fue un miembro de la presidencia de mi estaca. El presidente Merrill estaba

siempre en los bailes de la estaca, los campamentos de las Mujeres Jóvenes y las conferencias de la juventud.

Durante mis preparativos para acudir a la universidad, el presidente Merrill tuvo la sensación de que yo necesitaba ciertos consejos de padre antes de adentrarme en el mundo. Su voz era tierna y suave; yo podía percibir su preocupación. Sabía que me amaba y me dijo que iría hasta el Templo de Salt Lake City para asistir a mi boda.

Años después llamé a mi padre para anunciarle mi compromiso de boda, pero él se mostró frío e indiferente; nada había cambiado. Traté de no llorar. Acudí a mi Padre Celestial en oración y el Espíritu me recordó la promesa del presidente Merrill. Me preguntaba si se acordaría de lo que me había dicho años atrás. ¿Lo había dicho de corazón? Tomé el teléfono y marqué su número. El presidente Merrill contestó. Le hablé algo nerviosa de mi compromiso y le pregunté si se acordaba de la promesa que me había hecho. "¿En qué templo se va a casar?", preguntó.

"En el de Salt Lake", respondí.

"Pues allí estaré", dijo. Condujo durante 13 horas por la nieve para estar conmigo. Cuando entré en el cuarto de señalamientos con mi futuro esposo, el presidente Merrill fue la primera persona a la que vi. ¡Él fue mi padre aquel día!

Años después, estos "padres" siguen formando parte de mi vida. Sus llamamientos y sus circunstancias

han cambiado, pero ellos no. Son constantes en su fe, sus testimonios y su amor e interés en mí. De ellos aprendí que podía confiar en mi Padre Celestial. Estos grandes hombres fueron un eslabón para que yo pudiese sentir el amor y la preocupación que mi Padre Celestial siente por mí. ■

Rosemarie Deppe es miembro del Barrio Jennings Lane, Estaca Centerville Norte, Utah.



Preparemos a los jóvenes para enfrentar la oposición del mundo

Por medio de la oración, selección y lea de este mensaje los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas que mejor satisfagan las necesidades de las hermanas a las que visite. Comparta sus experiencias y su testimonio, e invite a las hermanas a las que enseñe a hacer lo mismo.

¿Con qué herramientas cuentan los padres y los líderes para preparar a los jóvenes?

Presidente Gordon B. Hinckley: “El corazón se me entenece por... nuestros jóvenes... Espero que puedan compartir sus problemas con ustedes, sus padres y sus madres. Confío en que ustedes los escuchen, que sean pacientes y comprensivos, que los acerquen a ustedes, y los consueñen y los apoyen en su soledad. Oren para pedir orientación, para pedir paciencia. Oren y supliquen tener la fortaleza necesaria para quererlos aunque la infracción haya sido grave. Oren para pedir entendimiento y bondad, y, sobre todo, sabiduría e inspiración” (“Y se multiplicará la paz de tus hijos”, *Liabona*, enero de 2001, pág. 67).

Presidente N. Eldon Tanner (1898–1982), Primer Consejero de la Primera Presidencia: “Los padres han de leer y estudiar las Escrituras y alentar a sus hijos a hacerlo buscando las respuestas correctas donde corresponde. Los jóvenes deben fortalecerse

en el hogar para hacer frente a los problemas y la oposición que enfrentarán cuando salgan al mundo” (“Respuestas correctas”, *Liabona*, mayo de 1974, pág. 5).

Gayle M. Clegg, segunda consejera de la Presidencia General de la Primaria: “Cualquiera sea su lengua natal, aprendan a enseñar y a hablar en el idioma de las oraciones fervientes y del testimonio gozoso para que los ángeles, tanto terrenales como celestiales, nos rodeen y nos ministren. Necesitamos mentores en el Evangelio que hablen la lengua de alabanza y amistad... debemos sonreír [a los niños] y abrigoarlos con el manto de nuestro afecto a lo largo de la gran jornada en el idioma universal del amor” (“El idioma del amor”, *Liabona*, julio de 2002, pág. 76).

¿Cómo puede el testimonio ayudar a los jóvenes a llevar su conocimiento del Evangelio de la teoría a la práctica?

Moroni 7:33: “Si tenéis fe en mí, tendréis poder para hacer cualquier cosa que me sea conveniente”.

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Obtener una fe inalterable en Jesucristo es inundar tu vida de una luz resplandeciente. Ya no estás solo para enfrentar lo que esté más allá de tu capacidad resolver o controlar” (“Cómo obtener ayuda del Señor”, *Liabona*, enero de 1992, pág. 96).

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Cuando yo era un muchacho, acostumbraba regresar a casa de noche en bicicleta, después de mi entrenamiento de básquetbol. Conectaba una pequeña dinamo en forma de pera al neumático de la bicicleta y mientras pedaleaba, y la rueda daba vueltas, hacía funcionar el rotor que producía electricidad que encendía una simple y bienvenida luz. Era un mecanismo simple pero eficaz, ipero yo tenía que pedalear para que funcionara!...

“El generar luz espiritual es el resultado de pedalear espiritualmente a diario. Es el resultado de orar, de estudiar las Escrituras, de ayunar y servir, de vivir el Evangelio...

“El convenio que hacemos en el bautismo y que renovamos al participar de la Santa Cena —tomar sobre nosotros el nombre de Cristo, recordarle siempre y guardar Sus mandamientos— trae consigo la promesa de que siempre tendremos Su espíritu con nosotros” (véase “De la oscuridad a Su luz maravillosa”, *Liabona*, julio de 2002, pág. 78). ■

Si se desea más información, véase Para la fortaleza de la juventud (36550 002).



NUESTRA MAYOR FELICIDAD

En ocasiones restamos valor a aquello que debería ser lo máspreciado: nuestras familias. Esto es lo que han dicho los profetas modernos para ayudarnos a volver el corazón hacia nuestra mayor dicha.

Todos los profetas modernos han enseñado la importancia de las familias. Ellos entendían que nuestra mayor felicidad en la vida procede de la familia, pero para lograr esta felicidad debemos trabajar cada día para fortalecer a nuestras familias. Las siguientes son algunas sugerencias que hace cada uno de los profetas de nuestra dispensación sobre cómo hacer que nuestra familia sea feliz.

MANTENGAN UNA PERSPECTIVA ETERNA

José Smith (1805–1844)

Primer Presidente de la Iglesia

“Un hombre lleno de amor por Dios no se contenta únicamente con bendecir a su familia, sino que abarca todo el mundo, ansioso por bendecir a toda la raza humana”¹.

Harold B. Lee (1899–1973)

Undécimo Presidente de la Iglesia

“La obra más importante del Señor que harán será la que realicen dentro de las paredes de su propio hogar”².

Ezra Taft Benson (1899–1994)

Decimotercero Presidente de la Iglesia

“No puede haber verdadera felicidad sin el hogar. Las influencias y las asociaciones más dulces de la vida se encuentran en él”³.





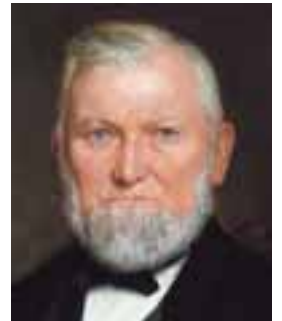
José Smith



Brigham Young



John Taylor



Wilford Woodruff



Lorenzo Snow



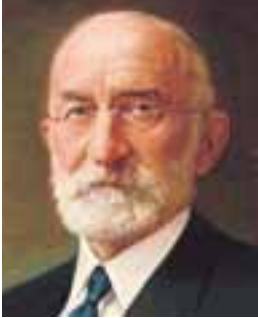
Joseph F. Smith

HONREN A SUS PADRES

Lorenzo Snow (1814–1901)

Quinto Presidente de la Iglesia

“Les suplico, mis jóvenes hermanos y hermanas, que honren a su padre y a su madre, para que sus días puedan ser largos en la tierra que el Señor les ha dado a ustedes y a ellos. Sean obedientes y ámenlos”⁴.



Heber J. Grant

Spencer W. Kimball (1895–1985)

Decimosegundo Presidente de la Iglesia

“Si en verdad honramos a nuestros padres, tal y como se nos manda, buscaremos emular las mejores cualidades de su personalidad, y nos aseguraremos de que se realicen las mayores aspiraciones que ellos tienen para nosotros; nada material que podamos darles será más precioso que la satisfacción de vernos vivir correctamente”⁵.



George Albert Smith

PARTICIPEN EN LA ORACIÓN FAMILIAR

John Taylor (1808–1887)

Tercer Presidente de la Iglesia

“No olviden invocar al Señor en sus círculos familiares, dedicándose ustedes mismos a Dios y dedicándole todo lo que tengan todos los días de su vida. Busquen hacer lo recto y cultiven el Espíritu de unión y de amor, y la paz y la bendición del Dios viviente estarán con nosotros, y Él nos guiará por la senda de la vida”⁶.



David O. McKay

Heber J. Grant (1856–1945)

Séptimo Presidente de la Iglesia

“Tengo la certeza de que una de las cosas más importantes que puede haber en un hogar y hacer que los jóvenes y las jovencitas de ese hogar crezcan en el amor por Dios y por el Evangelio de Jesucristo es la oración familiar”⁷.



Joseph Fielding Smith

George Albert Smith (1870–1951)

Octavo Presidente de la Iglesia

“¿Queremos que nuestros hogares sean felices? Si es así, permitamos que sean el lugar de refugio de la oración, del agradecimiento y de la gratitud”⁸.

LEAN LAS ESCRITURAS JUNTOS

Howard W. Hunter (1907–1995)

Decimocuarto Presidente de la Iglesia

“Las familias reciben grandes bendiciones cuando los padres, con gran sabiduría, juntan a sus hijos para leer en familia las bellas historias de las Escrituras y luego, de acuerdo con el entendimiento de cada uno, comentan las enseñanzas que ellas encierran”⁹.

COMUNÍQUENSE CON AMOR

Brigham Young (1801–1877)

Segundo Presidente de la Iglesia

“La mayor dificultad que existe en los pequeños altercados y peleas entre [las familias]... surge cuando se carece del deseo de entenderse justamente entre sí”¹⁰.

“Nunca debemos permitir que el enojo surja en nuestro pecho y jamás se debe permitir que pase por nuestros labios ninguna palabra nacida de sentimientos iracundos”¹¹.

David O. McKay (1873–1970)

Noveno Presidente de la Iglesia

“Contribuimos al hogar ideal con nuestro carácter, al controlar nuestras pasiones, nuestro temperamento y al moderar nuestro lenguaje, porque estas cosas harán de nuestros hogares lo que son”¹².

Gordon B. Hinckley (1910–)

Decimoquinto Presidente de la Iglesia

“Hay buenas familias en todas partes; pero también hay muchas que están en problemas. Ésta es una enfermedad que tiene remedio. La receta es simple y maravillosamente eficaz: Es el amor”¹³.



VIVAN PARA LA ETERNIDAD

Wilford Woodruff (1807–1898)

Cuarto Presidente de la Iglesia

“Queremos que los Santos de los Últimos Días de esta época tracen su genealogía hasta la época más remota que puedan, que se sellen a sus padres y a sus madres, que los hijos se sellen a sus padres y que esta cadena se extienda tan lejos como puedan”¹⁴.

Joseph F. Smith (1838–1918)

Sexto Presidente de la Iglesia

“Vivimos para la eternidad, y no sólo para el momento. La muerte no nos separa a los unos de los otros si hemos concertado relaciones sagradas entre nosotros en virtud de la autoridad que Dios ha revelado a los hijos de los hombres. Nuestras relaciones se establecen para la eternidad”¹⁵.

Joseph Fielding Smith (1876–1972)

Décimo Presidente de la Iglesia

“La función principal de un hogar Santo de los Últimos Días es asegurar que cada

miembro de la familia contribuya al ambiente y a las condiciones en las que todos puedan progresar hacia la perfección”¹⁶. ■

NOTAS

1. *History of the Church*, 4:227
2. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2000, pág. 148.
3. En *Conference Report*, octubre de 1947, pág. 27.
4. *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de Julio de 1901.
5. “La barra de hierro”, *Liabona*, febrero de 1979, pág. 8.
6. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: John Taylor*, 2001, pág. 166.
7. En *Conference Report*, octubre de 1923, pág. 7.
8. En *Conference Report*, abril de 1944, pág. 32.
9. “El estudio de las Escrituras”, *Liabona*, enero de 1980, pág. 97.
10. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 185.
11. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 184.
12. En *Conference Report*, octubre de 1967, pág. 149.
13. “Miren hacia el futuro”, *Liabona*, enero de 1998, pág. 82.
14. James R. Clark, compilador, *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 volúmenes, 1965–1975, 3:256–57.
15. “General Conference of the Relief Society”, *Relief Society Magazine*, junio de 1917, pág. 316.
16. “Message from the First Presidency”, *Ensign*, enero de 1971, pág. 1.



Harold B. Lee



Spencer W. Kimball



Ezra Taft Benson



Howard W. Hunter



Gordon B. Hinckley



EL ENLACE

DE LAS

generaciones



POR SHANNA GHAZNAVI

Cada familia es diferente, y cada uno de nosotros tiene sus propias ideas sobre lo que debiera ser la familia ideal. Stephanie Spann ama y aprecia a su familia tal y como es, aunque trabaje para hacer de ésta y de sí misma algo mejor.

Stephanie, de 17 años de edad, es la menor de la familia. Sus hermanos, Wayne y John, son mayores y ya no viven en casa. Sus padres, LaRee y Ed, son grandes ejemplos para ella y un gran apoyo en los empeños que ella realiza. Ama a su familia, y uno de sus mayores ejemplos, en lo que respecta a la familia, es su abuelo, Frank Arrowchis. “De todas las cosas que mi abuelo me ha enseñado”, dice Stephanie,

“la familia es probablemente la más importante”.

La madre y la abuela de Stephanie son miembros de la Iglesia, pero su padre y su abuelo no. Para ella, el tener una familia en la que no todos son miembros presenta sus retos. “Creo que todo sería mucho más fácil si supiera que iba a vivir con mi familia para siempre. El matrimonio en el templo siempre ha formado parte de mis planes”, afirma.

El padre de Stephanie aparta tiempo para asistir a la noche de hogar con su familia y le ayuda a ella con sus tareas escolares y en las actividades deportivas. A ella le encanta que él le apoye tanto y espera que su

Stephanie recibió la antorcha olímpica en Delicate Arch de manos de su abuelo, un líder de la tribu de los utes del norte.



Arriba: Stephanie practica el porte de la antorcha junto a las resbaladizas rocas del Parque Nacional Arches. Derecha: Stephanie con sus padres y abuelos.

familia se selle algún día en el templo. “Creo que está cambiando poco a poco”, dice con una sonrisa.

Los parientes lejanos de los Spann están muy unidos, aunque no vivan muy cerca. “Todos están dispuestos a prestar apoyo. Siempre nos estamos llamando para ver cómo nos va”, dice Stephanie. “Si alguien tiene algo, como un programa o una actividad deportiva, todos asistimos”. Otra forma en que a ella le gusta estar con su familia es salir con sus sobrinos. No tienen que hacer nada grande. “Vamos al parque y damos de comer a los patos. Me gusta pasar tiempo con mis familiares”.

La entrega de la antorcha

Stephanie tiene una relación especial con su abuelo. “Es muy bueno; es mi héroe”, dice. Ella y su abuelo hacen lo más posible juntos y con el resto de la familia: pescar en el hielo, cazar, ir a acampar y trabajar juntos en el rancho que su abuelo tiene en Whiterocks, Utah. Stephanie no sólo ha aprendido de su abuelo la importancia de la familia, sino el respeto por los demás y por su legado indígena.

Como parte de ese respeto por su legado, Stephanie, su madre y su abuela trabajan juntas en la genealogía en el Centro de Historia Familiar de la Estaca Bennion, Utah. Stephanie ha investigado nombres y enviado muchos de ellos para que se efectúe la obra del templo, y cada vez mejora en la investigación genealógica de sus antepasados, los utes del norte.

Recientemente, su abuelo fue seleccionado como representante de su tribu durante el relevo de la antorcha de los Juegos Olímpicos de Salt Lake City 2002. Cuando los encargados del evento preguntaron a Frank, el abuelo de Stephanie, que sugiriera a alguien a quien entregar la antorcha, Stephanie fue la primera persona que le vino a la mente. “Practica muchos deportes”, les dijo su abuelo, “y me consta que está en buenas condiciones físicas. Sé que puede hacerlo”.

Stephanie sonríe. “Él siempre me ha enseñado que las chicas pueden hacer cualquier cosa que hagan los chicos”.

Ella juega al fútbol en su escuela secundaria, por lo que estaba en buena condición física para correr con la antorcha. Le concede todo el mérito a su abuelo por ayudarlo a tener éxito en ese aspecto: “Mi abuelo tiene la mejor ética del trabajo que cualquier otra persona que conozco. Esta ética me ha ayudado en mi dedicación a los deportes, a mi religión y a mis metas personales”.

Cuando Stephanie recibió la antorcha olímpica de su abuelo bajo el pintoresco Delicate Arch (Arco Delicado), situado en el Parque Nacional Arches, en el sur de Utah, parecía algo más simbólico que real. Más importante que la entrega de la antorcha es el legado de amor que su abuelo y su familia han transmitido, y ella desea continuar ese legado en su propia familia.

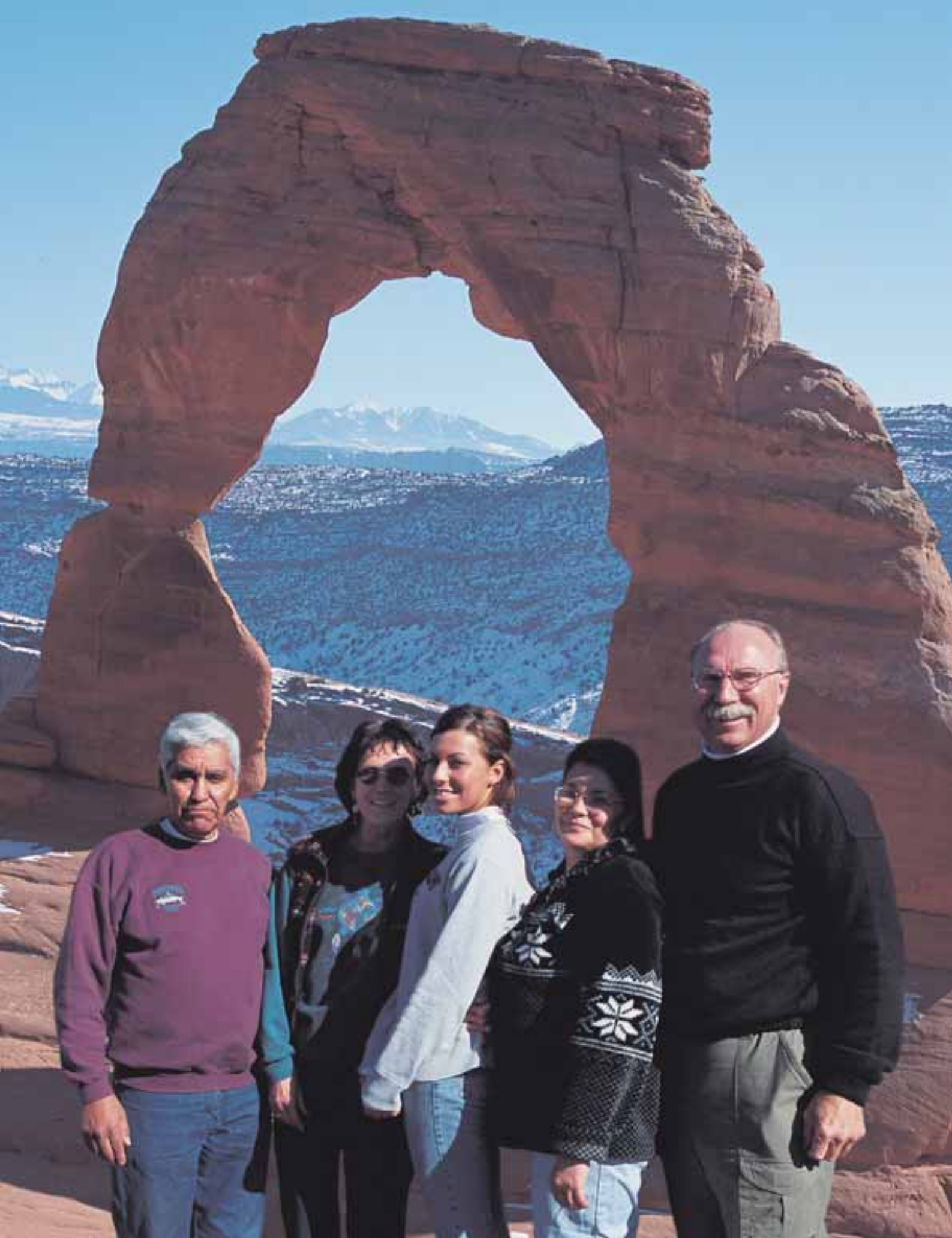
La familia ideal

Stephanie se da cuenta de que probablemente su familia no encaje en la idea que muchos tenemos de la familia ideal, pero también sabe que su familia es una buena familia, que se esfuerza al máximo por amarse unos a otros y estar cerca de Dios.

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “Durante tu existencia en la tierra, sé diligente al cumplir el propósito fundamental de la vida *mediante la familia ideal*. Aunque tal vez aún no logres ese ideal, haz todo lo que esté a tu alcance, por medio de la obediencia y la fe en el Señor, para acercarte a Él lo más posible. Que nada te haga desistir de lograr ese objetivo... No desesperes. Hazlo lo mejor que puedas. No podemos saber si obtendremos esa bendición en este lado del velo o en el más allá, pero el Señor cumplirá Sus promesas. En Su sabiduría infinita, Él hará posible que recibas todo lo que te mereces. No te desalientes. El vivir una vida lo más cercana posible al ideal te proporcionará enorme felicidad, gran satisfacción y un admirable progreso mientras estés en la tierra, no importa cuáles sean tus circunstancias actuales” (“Primero lo más importante”, *Liabona*, julio de 2001, pág. 7).

La familia Spann se está esforzando por esto mismo. Así como Stephanie se preparó para aceptar la antorcha de su abuelo y correr con ella, se ha preparado para continuar la tradición familiar de amor y unión. Los Spann son una gran familia que se esfuerza al máximo. Stephanie sabe que si siguen dando lo mejor de sí mismos, seguirán recibiendo bendiciones. ■

Shanna Gbaznavi es miembro de la plantilla de las revistas de la Iglesia.



Un firme cimiento para el matrimonio

Toda persona y toda pareja puede hallar un consejo firme en Helamán 5:12 para la edificación de un matrimonio duradero.

POR BRENT A. BARLOW

Hacia el fin del ministerio terrenal de Jesucristo, algunos discípulos le preguntaron sobre los últimos días y Su Segunda Venida. El Señor les habló de ciertas condiciones que existirían antes de Su retorno, y las siguientes palabras guardan un especial interés con respecto al matrimonio y las relaciones familiares: “Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán... y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:10, 12).

El apóstol Pablo enseñó que en los últimos días habría quienes serían “amadores de sí mismos... sin afecto natural” (2 Timoteo 3:2-3) y que “en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse” (1 Timoteo 4:1-3).

El Señor ha revelado que actualmente vivimos en los últimos días, en “la hora undécima” (D. y C. 33:3), y podemos ver con facilidad algunas de las condiciones profetizadas en nuestro mundo, en concreto las relacionadas con las



relaciones matrimoniales. Un informe de la Universidad Rutgers, publicado en julio de 1999, resumía el estado actual del matrimonio en los Estados Unidos de América y era notorio que muchos otros países están experimentando tendencias semejantes. El informe decía: “Los indicadores sociales clave sugieren un debilitamiento considerable de la institución del matrimonio. Los estadounidenses son menos propensos a casarse y cuando lo hacen, sus matrimonios son menos felices. De igual modo, las parejas casadas se enfrentan a una elevada

probabilidad de divorcio. Durante las últimas cuatro décadas, el matrimonio ha declinado frente a la convivencia prematrimonial y ya no es un requisito para ser padres”. El informe concluía: “Las tendencias persistentes a largo plazo sugieren un constante debilitamiento del matrimonio como unión duradera, como fase principal en el curso de la vida adulta y como la institución principal que gobierna la tenencia de hijos y la paternidad”¹.

Se nos ha enseñado que “el matrimonio lo decretó Dios” (D. y C. 49:15), pero a la vista de tales informes, algunos Santos de los Últimos Días podrían preguntarse, junto con otra gente del mundo, cómo edificar matrimonios que puedan sobrevivir en medio de tanta confusión y agitación social.

La buena noticia es que nuestros matrimonios no sólo pueden sobrevivir, sino prosperar con fuerza al seguir





De igual modo que los cimientos del Templo de Salt Lake proporcionan una sólida base estructural, la estabilidad de un matrimonio depende de la profundidad y la fortaleza de sus cimientos.

los principios y las enseñanzas del Evangelio. Las revelaciones, tanto antiguas como modernas, nos dan pautas que pueden ayudar a la gente de cualquier edad o zona geográfica a edificar matrimonios duraderos. Aun cuando uno de los cónyuges no sea miembro de la Iglesia, o sea menos activo, el otro cónyuge todavía puede buscar guía divina para edificar un cimiento aun más firme en su relación al seguir los siguientes principios.

Cimientos seguros

En un intento por asegurar o estabilizar nuestros matrimonios, primero debemos observar nuestros cimientos. Los arquitectos y los constructores saben que la estabilidad de un edificio depende de la profundidad y la fortaleza de sus cimientos.

Las personas que construyeron el Templo de Salt Lake se dieron cuenta de esta verdad mientras construían el templo. Las obras comenzaron el 14 de febrero de 1853, pero se interrumpieron durante varios años debido a las dificultades de los santos. Cuando se reanudó la obra, los constructores descubrieron que tenían que poner una cimentación nueva. El presidente Brigham Young (1801–1877) declaró que esperaba que el templo durara todo el Milenio “y por este motivo voy a mandar levantar toda la cimentación del templo”². Los nuevos cimientos, de 5 m², se construyeron lo bastante fuertes como para soportar el peso de los muros y el tejado de granito.

Para las relaciones matrimoniales duraderas es también esencial un cimiento firme. Desde el comienzo, los cónyuges precisan planificar para proporcionar un cimiento sólido a su matrimonio. A veces, al igual que los constructores del Templo de Salt Lake, es posible que tengan que retroceder y reconstruir el matrimonio sobre un cimiento más estable, comprometiéndose nuevamente a guiar su relación

mediante los principios del Evangelio. Al final del sermón del monte, nuestro Salvador empleó la analogía de los cimientos: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca” (Mateo 7:24–25).

El profeta Helamán, del Libro de Mormón, habló del cimiento seguro sobre el que podemos edificar nuestra vida y la relación con nuestros cónyuges y familiares: “Y ahora... recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán” (Helamán 5:12).

Principios sustentadores

¿Qué aspecto tendría un matrimonio edificado sobre la roca de Cristo? El Evangelio nos ofrece muchas piedras firmes sobre las que debemos edificar. Los siguientes son algunos de los principios que debemos considerar si deseamos edificar sobre el cimiento seguro que sostendrá no sólo nuestra felicidad actual, sino también una dicha duradera.

1. Guardar los mandamientos que enseñó Jesucristo.

Un gran número de matrimonios finalizan porque uno de los cónyuges, o ambos, sienten que no son felices. ¿Cómo pueden las personas lograr la felicidad en el matrimonio? En “La familia: Una proclamación para el mundo”, se nos enseña que “hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando [ésta] se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo”³.

El rey Benjamín aconsejó: “Y además, quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios” (Mosíah 2:41). El capitán Moroni habló de “la sagrada palabra de Dios, a la que debemos toda nuestra felicidad” (Alma 44:5). Y Mormón dijo de los nefitas que vivieron lo que les había enseñado el Cristo resucitado: “Ciertamente no podía haber un pueblo más dichoso entre todos los que habían sido creados por

la mano de Dios” (4 Nefi 1:16). No se puede lograr una felicidad duradera sin obedecer los mandamientos de Dios.

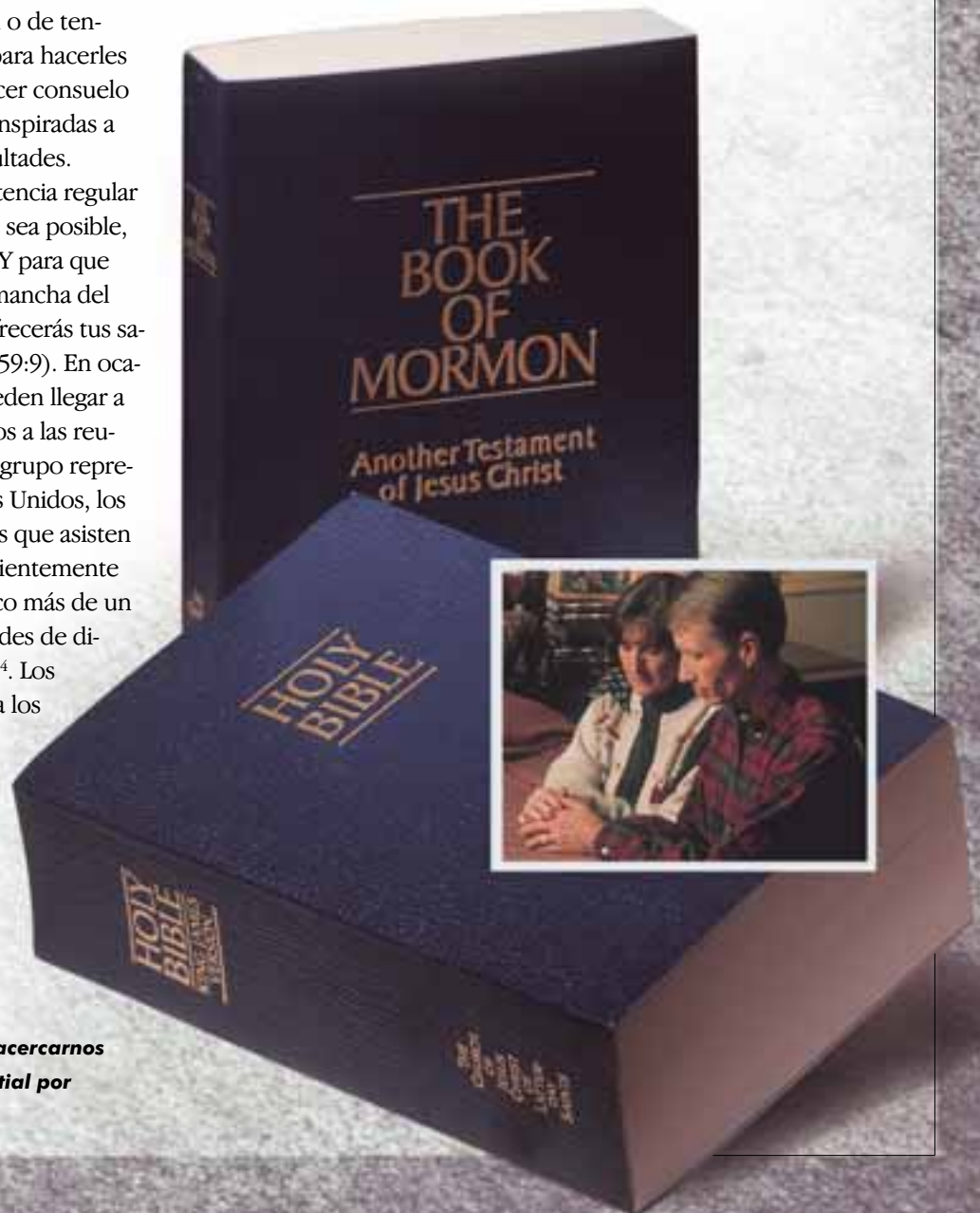
La oración es uno de los componentes que dan apoyo a la felicidad y a la dicha a largo plazo. Numerosos pasajes de las Escrituras exhortan a los discípulos de Cristo a orar con frecuencia. Un versículo en concreto tiene importancia particular para los esposos y las esposas de nuestra época: “Ora siempre, para que no entres en tentación” (D. y C. 31:12). Al arrodillarse juntos como marido y mujer para orar vocalmente, invitamos al Espíritu Santo para que permanezca en nuestra vida o vuelva a ella. Entonces, cuando ocurran los momentos de tentación o de tensión, estaremos mejor preparados para hacerles frente. El Espíritu Santo puede ofrecer consuelo y traer a nuestra mente soluciones inspiradas a fin de ayudarnos con nuestras dificultades.

Otro componente clave es la asistencia regular a las reuniones de la Iglesia y, donde sea posible, al templo. El Señor ha aconsejado: “Y para que más íntegramente te conserves sin mancha del mundo, irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo” (D. y C. 59:9). En ocasiones, los esposos y las esposas pueden llegar a pasar por alto el valor de asistir juntos a las reuniones de la Iglesia. Al estudiar a un grupo representativo de personas en los Estados Unidos, los investigadores descubrieron que “los que asisten semanalmente a la iglesia, independientemente de su confesión religiosa, tienen poco más de un tercio, o 36%, menos de probabilidades de divorciarse que los que nunca asisten”⁴. Los muchos beneficios de asistir juntos a los servicios religiosos como esposos y esposas incluyen el participar de la Santa Cena “para que siempre [podamos] tener su Espíritu [con nosotros]” (D. y C. 20:77).

Edificar un matrimonio sobre la roca de Cristo equivale a cimentar nuestra vida en las enseñanzas del Salvador y, como esposos y esposas, acercarnos continuamente a nuestro Padre Celestial por medio de la oración.

2. Dar al matrimonio un elevado orden de prioridad.

Muchas actividades laborales, intereses externos, preocupaciones y, en ocasiones, actividades y llamamientos de la Iglesia, pueden relegar a un cónyuge, o a un matrimonio, a un segundo plano si no tenemos cuidado de ordenar nuestras prioridades según los principios del Evangelio. El Señor reveló en 1831 que debemos mantener el matrimonio como una de las prioridades principales de nuestra vida, y declaró: “Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y te allegarás a ella y a ninguna otra” (D. y C. 42:22).



El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) destacó en cuanto a este versículo en particular: “Las palabras *ninguna otra* eliminan a cualquier otra persona o cosa. De manera que el cónyuge llega a ocupar el primer lugar en la vida del esposo o de la esposa, y ni la vida social, ni la vida laboral, ni la vida política, ni ningún otro interés, persona o cosa deben recibir mayor preferencia que el compañero o la compañera correspondiente. A veces vemos a mujeres que se vuelcan excesivamente en los hijos a expensas del marido, llegando incluso a alejarlos de él. Ésta es una violación directa del mandamiento: *Ninguna otra*”⁵.

3. Practicar frecuentemente el perdón y la resolución rápida de los conflictos. Algunos creen que los matrimonios caen del cielo, pero hay que recordar que son las personas las que escogen a sus compañeros. Las personas casadas aprenden pronto que sus cónyuges, al igual que ellos mismos, tienen debilidades e imperfecciones. Por éstas y otras razones se nos ha aconsejado perdonar liberalmente: “Por tanto, os digo que debéis perdonaros los unos a los

otros; pues el que no perdona las ofensas de su hermano, queda condenado ante el Señor, porque en él permanece el mayor pecado. Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres” (D. y C. 64:9–10).

Puesto que es casi imposible que un cónyuge satisfaga todas las necesidades del otro, haríamos bien en concentrar nuestras fuerzas en prestar menos atención a nuestros defectos. El profeta José Smith enseñó: “Un refrán muy conocido dice que el amor engendra amor... Yo no pongo de relieve vuestras faltas, ni vosotros lo haréis con las mías”⁶.

En Efesios 4:26 hallamos otra perspectiva sobre la edificación de una relación matrimonial en la roca de Jesucristo:

PRINCIPIOS POR LOS QUE DEBEMOS REGIRNOS



“Al efectuar casamientos, les he hablado a los jóvenes de su futuro y de las cosas que les

ayudarán a desarrollar el amor mutuo...

“Primero, les recuerdo que deben guardar los convenios que efectuaron cuando fueron unidos en matrimonio...

“Segundo, dirigiéndome al joven le digo que debe hacer feliz a su esposa. Si hace todo lo posible por hacerla feliz, ella no podrá menos que corresponderle y hacer todo lo que esté a su alcance para que él se encuentre a gusto en el hogar.

“Tercero, destaco la importancia de aclarar cualquier mal entendimiento que puedan tener. Les recuerdo que no importa quién esté en lo correcto, sino qué es lo correcto...

“Cuarto, y muy importante, les recuerdo que continúen amándose.”

Presidente N. Eldon Tanner (1898–1982), Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Por esta vida y la eternidad”, Liahona, julio de 1980, págs. 26–27).

“No se ponga el sol sobre vuestro enojo”. Es muy posible que este versículo ha sido el origen del consejo que se ha dado a los recién casados: “Nunca se vayan a acostar enfadados”. Mi esposa, Susan, y yo recibimos este consejo de un familiar bien intencionado cuando nos casamos. ¡Bromeo al decir que hubo una ocasión durante nuestro primer año de casados en la que estuvimos casi tres días sin dormir! Muchas parejas casadas pueden darse cuenta, tal y como hicimos nosotros al principio de nuestro matrimonio, que bien entrada la noche, cuando están cansados, no es el mejor momento para resolver los conflictos. Pero indudablemente, el espíritu del consejo de Pablo a los efesios nos motivaría a resolver los problemas con presteza para que no persistieran ni se intensificaran con el tiempo. El Salvador también aconsejó a Sus discípulos que resolvieran los problemas con prontitud para poder acercarse a Dios con un corazón puro (véase Mateo 5:23–24).

4. Disfrutar de actividades sanas para reducir la tensión. La proclamación de la familia declara que los matrimonios y las familias de éxito se

edifican, entre otras cosas, sobre “las actividades recreativas edificantes”. Cuando los pioneros se hallaban viajando los cerca de 2.000 km hacia el oeste en 1847, el Señor les aconsejó “[alabar] al Señor con cantos, con música, con baile y con oración de alabanza y acción de gracias” (D. y C. 136:28). Una de las hijas del presidente Young recordó que él había enseñado: “Se disfruta mejor de la vida cuando ésta se reparte a partes iguales entre el trabajo, el sueño y la recreación. Todos los hombres, mujeres y niños deben trabajar; todos deben dormir; y si se mantiene el equilibrio mental y físico adecuado, todos deben pasar un tercio de su tiempo en una actividad recreativa, edificante y voluntaria, jamás en la ociosidad. ‘Ocho horas de trabajo, ocho de

sueño y ocho de recreación' era el lema de Brigham Young⁷⁷.

Muchos de los matrimonios actuales terminan en parte por causa de la tensión, el cansancio y el exceso de obligaciones. Puede que ambos cónyuges traten de hacer demasiado en muy poco tiempo y con pocas oportunidades para recuperarse. En consecuencia, los cónyuges y los miembros de la familia se quedan normalmente con el tiempo y la atención que les sobra. Puede que ésta sea una de las causas por la que se nos haya aconsejado no correr más de lo que nos permitan nuestras fuerzas (véase Mosíah 4:27). El profeta recibió este consejo en relación con su llamamiento durante la primera etapa de su matrimonio (véase D. y C. 10:4). La fórmula de Brigham Young 8-8-8 ocho horas de sueño, ocho horas de trabajo y ocho horas de recreación (a solas y acompañados) bien podría ayudar a muchos esposos y esposas de hoy día.

Nuestra casa se mantendrá

Disfrutamos de ayuda divina para ayudarnos en los momentos difíciles si asentamos nuestra vida en la roca de Cristo. Descenderán las lluvias, vendrán las inundaciones y soplarán los vientos, pero si somos fieles y obedientes, nuestra casa se mantendrá. Se nos ha prometido que no seremos arrastrados "al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual [estamos] edificados" (Helamán 5:12). También se nos ha prometido que el Señor nos conducirá de la mano y contestará nuestras oraciones si buscamos Su guía (véase D. y C. 112:10). La revelación de los últimos días nos ofrece esta interesante perspectiva: "Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis" (D. y C. 82:10). Nosotros, al igual que Nefi en la antigüedad, podemos tener la confianza de que si nos esforzamos por obedecer los mandamientos de Dios, Él preparará el camino para que podamos cumplir lo que nos manda (véase 1 Nefi 3:7).

Al edificar sobre el cimiento de las enseñanzas de Jesucristo, los esposos y las esposas pueden fortalecer sus matrimonios lo suficiente como para soportar las pruebas y las tribulaciones que nos sobrevienen en tiempos turbulentos. Podemos

evitar que nuestro matrimonio se vaya a pique, como sucede con muchos, si edificamos sobre la Roca: "Y ahora... recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento... un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán" (Helamán 5:12). ■

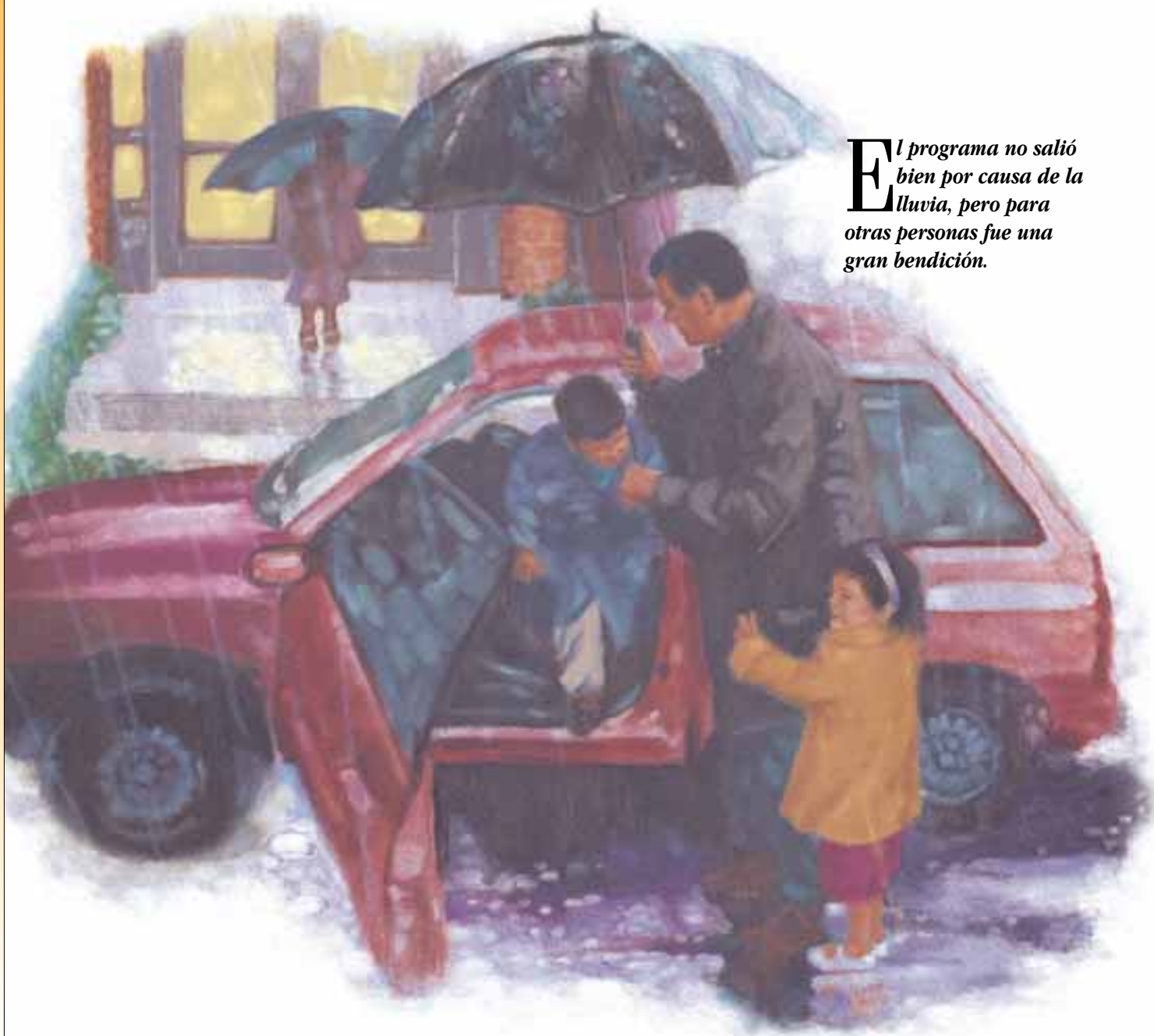
NOTAS

1. David Popenoe y Barbara Dafoe Whitehead, *The State of Our Unions: The Social Health of Marriage in America*, 1999, [en línea] <http://marriage.rutgers.edu/soou.htm>
2. B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, 5:136.
3. *Liahona*, octubre de 1998, pág. 24.
4. David B. Larson et al, *The Costly Consequences of Divorce*, 1996, pág. 246.
5. *The Teachings of Spencer W. Kimball*, editado por Edward L. Kimball, 1982, pág. 311.
6. *Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 387.
7. Susan Young Gates y Leah D. Widtsoc, *The Life Story of Brigham Young*, 1931, pág. 251.

Brent A. Barlow es miembro del Barrio Canyon View 8, Estaca Canyon View, Orem, Utah.



La proclamación de la familia declara que los matrimonios y las familias de éxito se edifican, entre otras cosas, sobre "las actividades recreativas edificantes".



El programa no salió bien por causa de la lluvia, pero para otras personas fue una gran bendición.

La lluvia tan necesaria

por Juan Carlos Rodríguez

Aquel domingo no era un domingo cualquiera. Era el domingo de la presentación anual de los niños de la Primaria en la reunión sacramental. Como miembro del obispado, me sentía responsable de que todo saliera bien. Las hermanas

líderes, las maestras y los niños de la Primaria se habían estado preparando durante meses; los pequeños sabían las canciones y los himnos, se habían aprendido sus partes, y estaban muy animados para compartirlas.

El sábado, el día del ensayo, llovió

durante toda la tarde, y aun cuando ofrecimos llevar en nuestros autos a muchos de los niños que vivían lejos del centro de reuniones, no todos pudieron asistir. Seguimos adelante con el ensayo con la esperanza de que la lluvia cesara para el día siguiente y todos los niños pudieran participar en la presentación.

La tormenta continuaba el domingo por la mañana; de hecho, hacía

sentimiento poco habitual. Era una voz suave y apacible que me decía que no llevara a cabo mi promoción. Cuando mi esposa me preguntó por qué había suspendido la promoción, le respondí que si no podía ir a una actividad deportiva porque estaría quebrantando el día de reposo, sentía que no estaba bien animar a otras personas a hacerlo a través de la promoción radiofónica.

Esta experiencia me ayudó a entender que observar el día de reposo es más que obedecer una lista de cosas que debemos o no debemos hacer. Aunque los profetas no han hablado en cuanto a la situación particular en la que yo me encontraba, cuando sentí la impresión del Espíritu supe que para mantener el Espíritu del día de reposo debía ayudar a los demás a disfrutar también de él.

Me siento agradecido a mi esposa por apoyarme en esta decisión, y a mi Padre Celestial, cuyo Espíritu me ayudó a entender cómo mejorar la forma de honrar Su día santo. ■

David Oscar Sarmiento es miembro de la Rama Octavo, Estaca Córdoba Sur, Argentina.

Se llevó mi bolso

por Rebecca Thomas

Al ser soltera, estoy acostumbrada a velar por mi seguridad, pero en las semanas previas a mi viaje al Templo de Atlanta, Georgia, mi preocupación habitual fue en aumento hasta convertirse en una pesadilla en la que un hombre me

asaltaba y se marchaba con mis tarjetas de crédito, los cheques y la licencia de conducir. Mi preocupación fue tan grande que el día antes de mi partida para el templo revisé mi monedero en tres ocasiones para asegurarme de que todo seguía allí, incluida la recomendación para el templo.

Esa misma tarde asistí a una fiesta con el monedero en el bolso, junto con un espejito y un tubo de lápiz labial con el que siempre salgo. Luego de estacionar el auto y meter las llaves en el bolso, me encaminé hacia el centro de reuniones donde ya había empezado la fiesta. Estaba sola en una gran ciudad, pero no tenía miedo. Habiéndole suplicado al Señor esa noche que me protegiera, me sentía segura.

Al ascender por un caminito, tuve la impresión de que había alguien detrás de mí, y al volverme vi a un hombre que corría hacia mí a la velocidad de un rayo. Sentí un tirón en el bolso y una mano fuerte en el brazo y oí: “¡Dame el bolso!”. En el forcejeo por liberarme, el bolso salió volando y aterrizó en unos arbustos cercanos. Grité, pero el hombre corrió, recuperó el bolso y se lo llevó.

Después de llamar a la policía, encontré un cuarto vacío en el centro de reuniones para ofrecer una oración a mi Padre Celestial. “No lo entiendo”, pensaba, mientras me esforzaba por contener las lágrimas. “¡Mañana iba a ir al templo y ahora él tiene mi recomendación! Padre, ¿por qué no recibí protección?”. Al dirigirme a hablar con los oficiales de policía me sentía desamparada y sin esperanza.

“Lo siento, señorita Thomas. Los

agentes no encontraron nada, ni al ladrón ni su bolso”, me dijeron. Pero cuando los agentes y yo nos dirigimos a mi auto, tuve una impresión.

“¿Les importa que eche un vistazo entre el césped para ver si algo se cayó del bolso?”. Traté de no hacerme demasiadas ilusiones, mas cuando vi algo metálico que reflejaba la luz de las farolas, lo recogí emocionada y grité: “¡Mis llaves! ¡Mis llaves están aquí!”. En silencio ofrecí una oración de gratitud al regresar de nuevo hacia el coche.

“¡Esperen, quiero ver también entre los arbustos!”

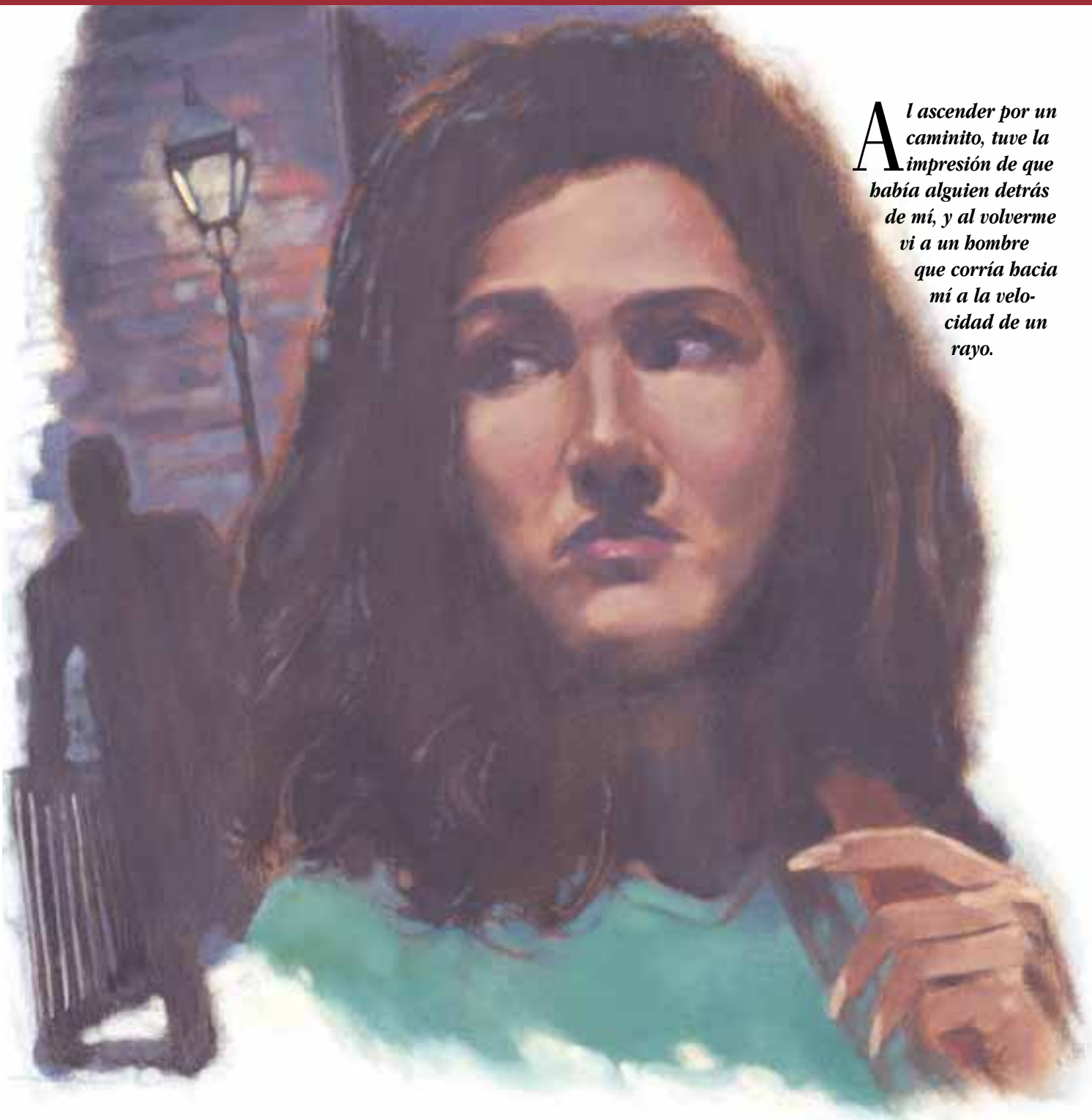
Moviendo la cabeza, el agente que me escoltaba me respondió con una sonrisa medio burlona: “Adelante, pero nadie tiene tanta suerte”.

Se equivocó. Incapaz de contener las lágrimas, exclamé desde los arbustos: “¡Mi monedero!”. Todo lo que estaba en su interior, incluso la recomendación para el templo, estaban intactos. Los policías estaban estupefactos.

“Nunca he visto a nadie con tanta suerte”, dijo uno.

“No es suerte”, respondí casi sin pensar. “Es protección de Dios”. Dudaba que los agentes entendieran la importancia de mi viaje al templo, así que para romper el silencio tan escéptico, añadí a modo de broma: “¡El tipo sí se llevó algo de mucho valor para mí: mi lápiz de labios!”; nadie se rió.

Sintiéndome un tanto rara, volví la mirada al arbusto donde había hecho mi último descubrimiento, pero lo que vi me dejó aun más sorprendida: allí, justo encima del espejito que llevo en el bolso, estaba el lápiz labial.



Al ascender por un caminito, tuve la impresión de que había alguien detrás de mí, y al volverme vi a un hombre que corría hacia mí a la velocidad de un rayo.

Antes de que llegara la policía me había preguntado por qué Dios no me había protegido ni bendecido, pero al estar de pie al lado de aquellos agentes boquiabiertos, me di

cuenta de que Él había hecho ambas cosas. Desde entonces, siempre que tengo la más mínima duda de que mi Padre Celestial sea consciente de mis problemas, recuerdo la noche que

salvó mis llaves, mi monedero, mi recomendación para el templo y mi lápiz labial. ■

Rebecca Thomas es miembro del Barrio Clermont, Estaca Orlando, Florida.

Preguntas y respuestas

¿Cómo puedo ayudar a mi hermano menos activo que se aísla del resto de la familia?

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista y no deben considerarse como pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

LA RESPUESTA DE LIAHONA

Tras esta pregunta yace el asunto fundamental del albedrío. A veces, cuando nuestros seres queridos se alejan del Evangelio y de la familia,

nos sentimos tan preocupados que queremos presionarles o incluso forzarles para que vuelvan; pero esto no sólo es imposible, sino contrario al plan del Señor.

Quando intentamos obligar a

alguien a regresar al sendero del Evangelio, estamos empleando la misma estrategia que propuso Lucifer en el mundo preterrenal para “[redimir] a todo el género humano, de modo que no se [pierda] ni una sola alma” (Moisés 4:1). El albedrío puede parecer un principio difícil porque da lugar a las malas decisiones, y al pesar y al dolor; pero la obediencia compellida jamás puede edificar un carácter divino; sólo la obediencia que se escoge libremente puede conducir a la vida eterna.

Sin embargo, el comprender la necesidad del albedrío no quiere decir que no haya nada que no podamos hacer para intentar rescatar a un hermano o una hermana perdidos. Las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo sugieren que hay muchas cosas que podemos hacer (véase Lucas 15). En primer lugar, siempre debemos amar a los que se pierden; amarles lo suficiente como para servirles desinteresadamente y ayudarles aun cuando se aparten de nosotros. Los actos desinteresados de amor que se dan libremente pueden superar las



diferencias que existen entre las almas descarriadas y los demás miembros de la familia. En ocasiones, al igual que el hijo pródigo, los que se han apartado del Evangelio y de sus familias terminan por desear encontrar un camino de regreso, pero no saben cómo lograrlo. Si somos pacientes y no emitimos juicios, el amor puede ser uno de los ingredientes que salve esas diferencias.

No tengas miedo de compartir tu testimonio, mas no lo hagas de manera condescendiente ni inculminatoria. Sé sensible al Espíritu y, cuando sea apropiado, comparte tus sentimientos sobre el Evangelio, la Iglesia y tu familia. Demuestra por medio de tus acciones y tu actitud que vivir el Evangelio te hace feliz.

En ocasiones, un hermano o una hermana podrá rechazar tus palabras sobre el Evangelio. En esas ocasiones, todo lo que puedes hacer es amarles y dejar claro que la elección de no ir a la iglesia no equivale a romper todo vínculo con la familia. Intenta incluir a ese hermano o hermana en actividades familiares que les haga sentir queridos y valorados. Recuerda que son hijos de Dios y que nuestro Padre Celestial está haciendo todo lo que está en Su poder para llevar a todos Sus hijos de regreso a Su presencia.

LAS RESPUESTAS DE LOS LECTORES

Yo fui el hermano que se alejó de su familia, pero los ejemplos de servicio, amor y caridad de mis hermanas fueron algunas de las diversas formas en que me demostraron lo que me faltaba en mi vida. Dile a tu hermano que le amas y que le echas

de menos. Esas palabras son poderosas al proceder de cualquier miembro de la familia.



Élder Franco B. Ciammacchilli, 20, Misión Sudáfrica Ciudad del Cabo

No puedes forzar a nadie a ir a la Iglesia, pero sí puedes ayunar y orar por tu hermano. Puedes hablar del Evangelio y recordarle que es alguien muy especial, un hijo de Dios. También podría ayudarlo el que compartieras tu testimonio. Puedes hacer todas estas cosas, pero depende de él decidir lo que va a hacer.



Madeleine Wable, 13, Barrio Dortmund, Estaca Dortmund, Alemania

Trata de planificar actividades familiares que le gustarían a tu hermano. Aprovecha cada oportunidad que tengas para mostrarle lo mucho que le amas. Ora en busca de guía y pídele a nuestro Padre Celestial que le ablande el corazón.



Bill Younkin, 17, Barrio Huntington Beach 9, Estaca Huntington Beach Norte, California, E.U.A.

Me aislé de mi propia familia durante más de seis años. Creía que mis amigos eran más interesantes y el ir a la Iglesia no encajaba con mis planes. Finalmente, los misioneros me enseñaron sobre las metas que me podía fijar, cómo acercarme más a mi familia y, por encima de todo, a Dios. Ellos me ayudaron a entender



INSTRUMENTOS EN SUS MANOS

Todos tenemos familiares o amigos que necesitan el Evangelio pero que por el momento no tienen interés en él. Para ser eficaces, el Señor debe, por tanto, dirigir nuestros esfuerzos para que obremos de la forma y en el momento en que ellos sean más receptivos. Debemos orar por la ayuda y la guía del Señor para que podamos ser instrumentos en Sus manos y ayudar al que está preparado, a aquel a quien desea que ayudemos hoy. Entonces, debemos estar alerta y dar oídos a las impresiones de Su Espíritu para saber cómo proceder”.

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Compartir el Evangelio”, Liahona, enero de 2002, pág. 8.

que tengo mucha importancia a la vista de Dios.



Hermana Samantha Seiko, 23, Misión Fiji Suva

Quizás tu hermano esté confundido en cuanto a quién desea ser y cree estar satisfecho con lo que está haciendo, aunque esté buscando. Lo mejor que puedes hacer es orar diligentemente y buscar respuestas en las Escrituras. Luego muéstrale lo mucho que te interesa su bienestar; esfuéstrate por pasar tiempo con él; haz buenas obras por él, y aunque rechace tu amabilidad, nunca te des por vencida. El Señor te bendecirá por tu diligencia.



Stephanie O'Brien, 18, Barrio Wichita Falls, Estaca Lawton, Oklahoma, E.U.A.

Puedes compartir tus sentimientos con tu hermano sobre su distanciamiento de la familia. También podrías hablar con él de temas conocidos. Si dejas abiertas las puertas de la comunicación y le ayudas a sentirse amado y querido, puede que regrese a la familia y a la Iglesia.



Christine Whatcott, 15, Barrio Salem 4, Estaca Salem, Utah, E.U.A.

Sé lo que significa que un miembro de la familia se aísle y deje de ir a la iglesia. La forma de reaccionar en con amor puro, tal y como nos ama Cristo. Para darle ayuda comparte tu testimonio y dile que le amas. Ora por

los miembros de tu familia y por ti mismo para tener la fuerza para amar y perdonar.



Alyssa Hansen, 17, Barrio Ridgefield, Estaca Vancouver Oeste, Washington, E.U.A.

La manera principal de ayudar a alguien que, como tu hermano, no se está ayudando a sí mismo, es ayunar y orar por él. Puedes enseñar los principios de las Escrituras, aunque la otra persona no las esté leyendo, mediante el ejemplo que des en tu vida. Pide ayuda a los líderes y amigos que se preocupan de tu hermano. A veces una persona que esté alejada de la situación puede ver algo que tus problemas no te permiten ver.



Guerta Zwirtes, 20, Barrio Vitória, Estaca Vitória, Brasil

Lo primero que te aconsejo que hagas es orar en busca de guía. También te aconsejaría que te acercaras más a tu hermano y te ganaras su confianza; puede que te diga por qué no va a la Iglesia. Entonces podrás ayudarlo.



David C. Vallejo, 16, Barrio Choloma, Estaca Fesitranb, Honduras

Planifica actividades que capten la atención de tu hermano y anímale a que participe en ellas. Preséntale a miembros de la Iglesia de su edad, y cuando empiece a sentirse a gusto con la familia y la Iglesia, dile lo mucho que

te gusta ser miembro y lo bendecido que eres.

Pamela Kay M. Gica, 18, Barrio Pateros 2, Estaca Pasig, Filipinas

Mi hermano se aisló de nosotros. Al principio intenté ganarme su amistad, y oraba pidiendo apoyo en esta gran batalla. Luego le hice un regalo y le escribí una carta en la que le decía lo mucho que le amaba y el gran amor que le tenía Jesucristo.



Óscar L. Mackay López, 16, Rama Las Colinas, Estaca San Isidro, Panamá

*Preguntas y Respuestas es una sección para los jóvenes y esperamos imprimir una amplia selección de respuestas de jóvenes de una gran variedad de países. Sírvanse enviar sus respuestas para que lleguen antes del 15 de julio de 2003, a: Questions and Answers 07/03, Liabona, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, U.S.A., o por correo electrónico a: **cur-liabona-imag@ldschurch.org**. La respuesta que envíen puede estar escrita a máquina o con letra legible en su propio idioma. Tengan a bien incluir su nombre completo, edad, dirección, barrio y estaca (o rama y distrito). Si es posible, incluyan una fotografía suya, la cual no se devolverá.*

PREGUNTA: *Tengo que ganar dinero para ir a la misión y a la universidad. La Iglesia enseña que no debemos trabajar durante el día de reposo, pero casi todos los trabajos para los que estoy preparado me exigen trabajar en domingo. ¿Qué debo hacer? ■*

¿Sabías que...?

Presentación de la noche de hogar

La Primera Presidencia —Joseph F. Smith, Anthon H. Lund y Charles W. Penrose— presentó

“Aconsejamos e instamos al establecimiento de una ‘Noche de hogar’ en toda la Iglesia”, escribió la Primera Presidencia, “en la que los padres y las madres se reúnan con sus hijos e hijas en el hogar y les enseñen la palabra de Dios... Esta ‘Noche de hogar’ debiera estar dedicada a orar, cantar himnos y canciones, tocar música instrumental y conversar sobre los problemas éticos de la vida, así como los deberes y las obligaciones de los hijos para con los padres, el hogar, la Iglesia, la sociedad y la nación”.

La Primera Presidencia concluía: “Si los santos obedecen este consejo, les prometemos que recibirán grandes bendiciones; aumentará el amor y la obediencia a los padres; la fe se desarrollará en el corazón de los jóvenes de Israel y éstos recibirán poder para combatir las influencias malignas y las tentaciones que les acosan”.

el programa formal de la noche de hogar en abril de 1915, el cual se aprobó para toda la Iglesia en el ejemplar de junio de 1915 de *Improvement Era*.

Norma de liderazgo

Puede que no seas miembro de la presidencia de tu clase ni delegado en tu escuela, pero siempre hay oportunidades de que alguien te tome de ejemplo. Ten la meta de ser un buen ejemplo para tus amigos, tus hermanos y tus hermanas: un ejemplo de obediencia, amabilidad y amor a Cristo.



DESDE ARRIBA: ILUSTRACIÓN POR PAUL MANN, ALTERADA DIGITALMENTE POR RANDALL J. PIXTON; FOTOGRAFÍA DE LA PRIMERA PRESIDENCIA CORTESÍA DEL DEPARTAMENTO DE ARCHIVOS DE LA IGLESIA; FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND, TOMADA CON MODELOS.



Prueba tus conocimientos

La familia del profeta José Smith fue siempre un apoyo para él y se amaban mucho los unos a los otros. Veamos cuánto sabes de ella.

1. ¿Cómo se conocieron Lucy Mack y Joseph Smith, los padres de José Smith?

- José trabajaba para el padre de Lucy.
- Lucy fue a visitar a su hermano en Turnbridge, Vermont, y conoció a José.
- Crecieron en granjas vecinas de Massachusetts.

2. ¿Qué parientes cercanos de la familia de José fueron testigos de las planchas de oro?

- Joseph, Alvin y Hyrum.
- Hyrum, Samuel y Don Carlos.
- Joseph, Hyrum y Samuel.

3. ¿De qué hermano dijo el profeta José Smith: “Posee la dulzura de un cordero, la integridad de un Job y la mansedumbre y la humildad de Cristo” (History of the Church, 2:338)?

- Alvin.
- Hyrum.
- Samuel.

Cómo utilizar la revista *Liahona* de junio de 2003

Ideas para la noche de hogar

- “Los consejos familiares: una conversación con el élder y la hermana Ballard”, página 12: Uno de los propósitos importantes de los consejos familiares es dar a los integrantes de la familia la oportunidad de tomar parte en el proceso de la toma de decisiones. Comenten formas específicas en las que los miembros de la familia pueden evitar el exigir determinados comportamientos los unos de los otros y en vez de ello trabajar juntos para aportar soluciones.

- “Mis padres”, página 22: Algunos jóvenes de la Iglesia tienen situaciones en casa que distan mucho del hogar ideal. En tales circunstancias, ¿cómo pueden los líderes de la Iglesia ayudar a estos jóvenes a sentir el amor y la preocupación de nuestro Padre Celestial?

- “Un firme cimiento para el matrimonio”, página 34: Comenten en los cuatro componentes que pueden emplear para crear un cimiento que conduzca a la felicidad en el matrimonio, y luego identifiquen formas de aplicar esas ideas.

- “Ámense unos a otros”, página A2: El presidente Thomas S. Monson nos habla de una familia que podría haberse ofendido con el olvido del obispo, pero que escogió perdonar. Lean el relato juntos y luego comenten en qué situaciones tendrían la oportunidad de perdonar en vez de albergar resentimientos.

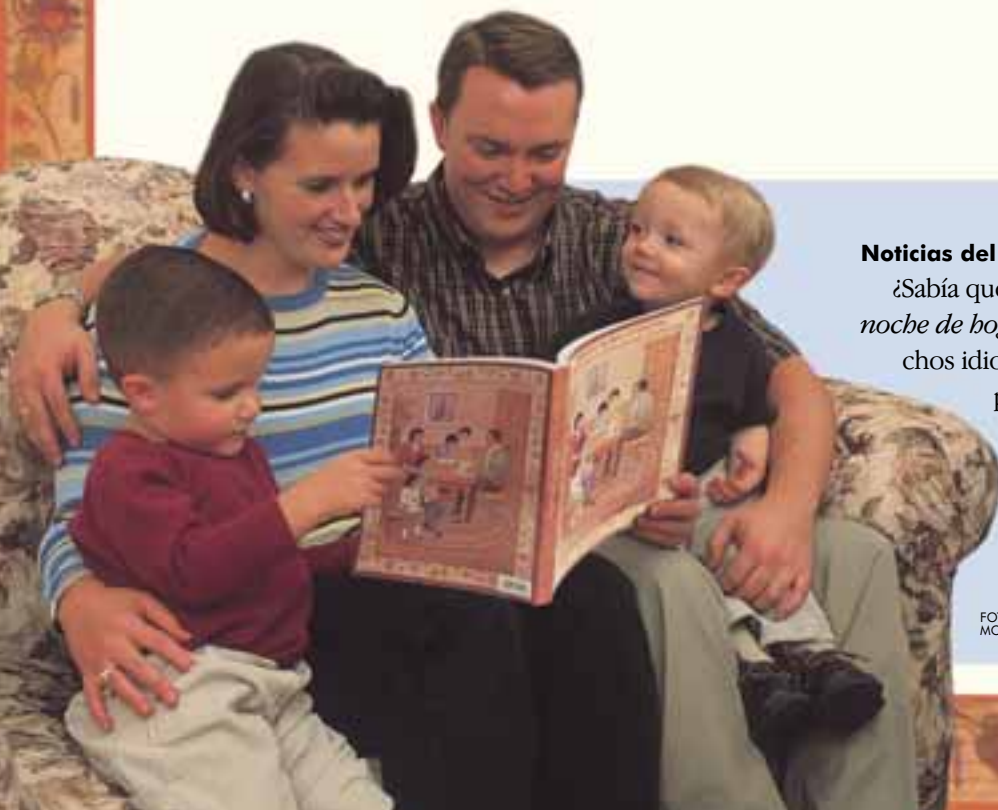
Temas de este ejemplar

A=Amigos	
Amor	34, 44
Consejos familiares	12
Crucifixión	18
Día de reposo	40
Enseñanza	48
Expiación	18
Familias en las que no todos son miembros	30
Fe	40, A12
Gratitud	40
Hermanamiento	44
Historia de la Iglesia	47
Historia familiar	30
Jesucristo	18, A6
Juventud	25
Liderazgo	22, 47, 48
Maestras visitantes	25
Matrimonio	34
Noche de hogar	2, 7, 47, 48
Nuevo Testamento	18, A6
Obediencia	34, 40
Orientación familiar	6
Padres solteros	12
Paternidad	2, 12
Perdón	A2
Perspectiva eterna	40
Plan de salvación	A4, A15
Preparación	7, 25
Primaria	A4
Profetas	26
Protección	40
Relaciones familiares	12, 22, 26, 30, 44, A15
Resurrección	A6
Templos y la obra del templo	40, A16

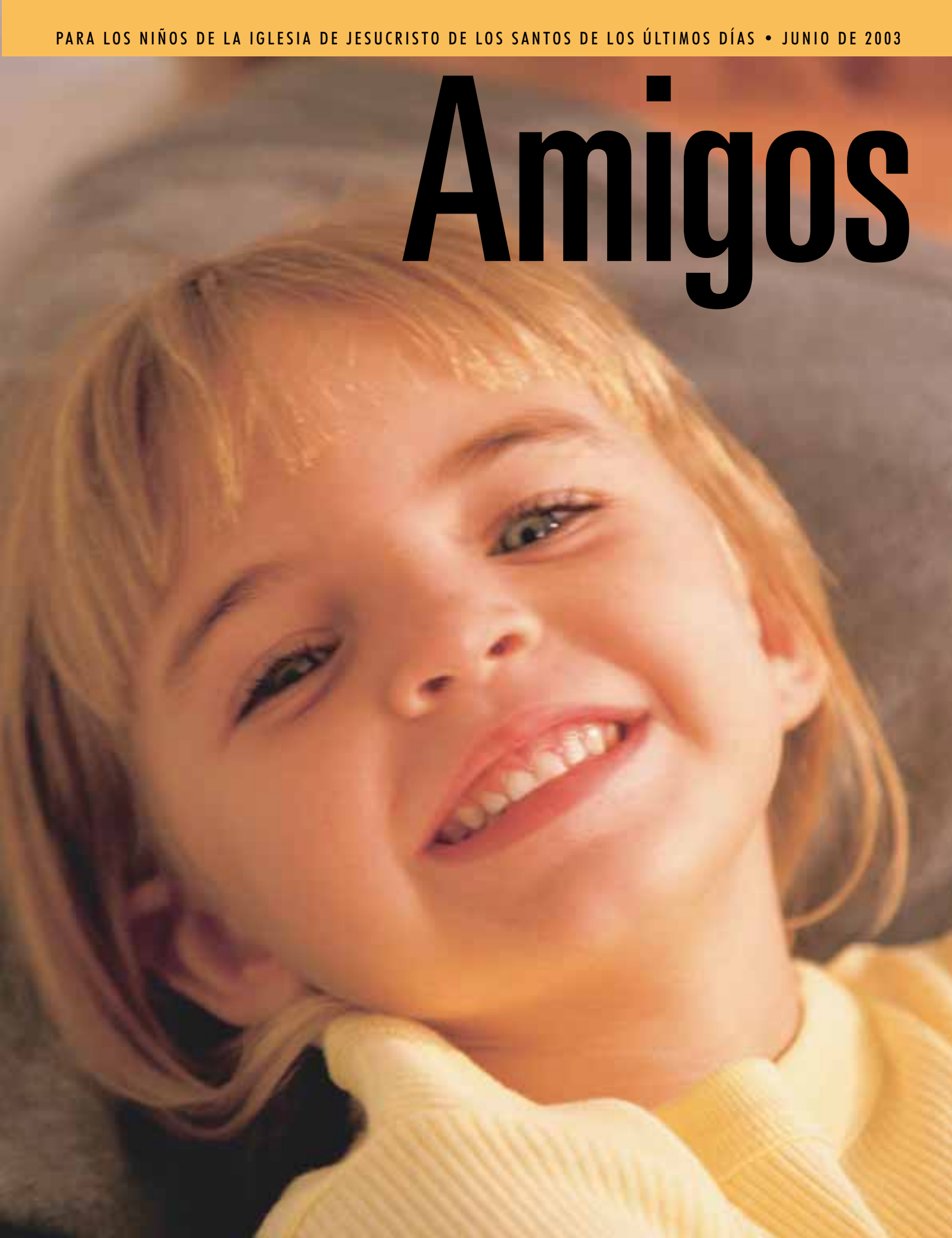
Noticias del centro de distribución

¿Sabía que el *Manual de sugerencias para la noche de hogar* (31106 002) está disponible en muchos idiomas? Esta publicación contiene ejemplos de lecciones, así como sugerencias para realizar actividades y mejorar las noches de hogar.

FOTOGRAFÍA POR KELLY LARSEN, TOMADA CON MODELOS; BORDE POR PHYLLIS LUCH.



Amigos



Ámense unos a otros



Durante su discurso en la conferencia general, el presidente Monson habló de un árbol que fue destruido por una cuña de metal que había quedado oculta en su interior; y luego explicó cómo las cuñas escondidas de la ira o el rencor pueden destruir nuestras vidas a menos que aprendamos a perdonar.

POR EL PRESIDENTE THOMAS S. MONSON
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Conozco a una familia que llegó a los Estados Unidos de Alemania. El idioma inglés les resultaba difícil y no poseían muchos bienes materiales, pero cada uno en la familia fue bendecido con la voluntad para trabajar y con amor por Dios.

El tercer hijo que nació vivió sólo dos meses y murió. El padre, que era ebanista, hizo un hermoso ataúd para el cuerpo de su precioso hijo. El día del funeral fue sombrío, lo que reflejaba la tristeza que sus seres queridos sentían ante la pérdida sufrida. Al caminar hasta la capilla, el padre llevando el pequeño ataúd, se había congregado un pequeño número de amigos; sin embargo, la puerta de la capilla estaba cerrada con llave. El ocupado obispo se había olvidado del funeral, y los intentos que se hicieron para ponerse en contacto con él fueron inútiles. No sabiendo qué hacer, el padre se colocó el ataúd bajo el brazo y, junto con su familia, lo llevó a casa, andando bajo una lluvia torrencial.

Si los miembros de esa familia hubiesen tenido menos carácter, hubiesen culpado al obispo y hubiesen albergado malos sentimientos. Cuando el obispo descubrió la tragedia, visitó a la familia y se disculpó;

y con el dolor todavía evidente en su semblante, pero con lágrimas en los ojos, el padre aceptó la disculpa y los dos se abrazaron con espíritu de comprensión. No quedó ninguna cuña escondida que causara más sentimientos de enojo. Prevalcieron el amor y la tolerancia.

...En muchas familias hay sentimientos heridos y una renuencia a perdonar. No importa cuál haya sido el problema, no puede ni debe permitirse que siga causando daño. El seguir culpando a los demás mantiene abierta la herida; sólo el perdonar la cicatriza. George Herbert, poeta de principios del siglo 17, escribió: "Quien no perdona a los demás destruye el puente por el cual debe pasar si desea alcanzar el cielo, puesto que todos tenemos necesidad del perdón".

Ruego que seamos un ejemplo en nuestros hogares y seamos fieles en guardar todos los mandamientos para que, de esa forma, no guardemos cuñas escondidas sino que, en cambio, recordemos la admonición del Salvador: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros"¹. ●

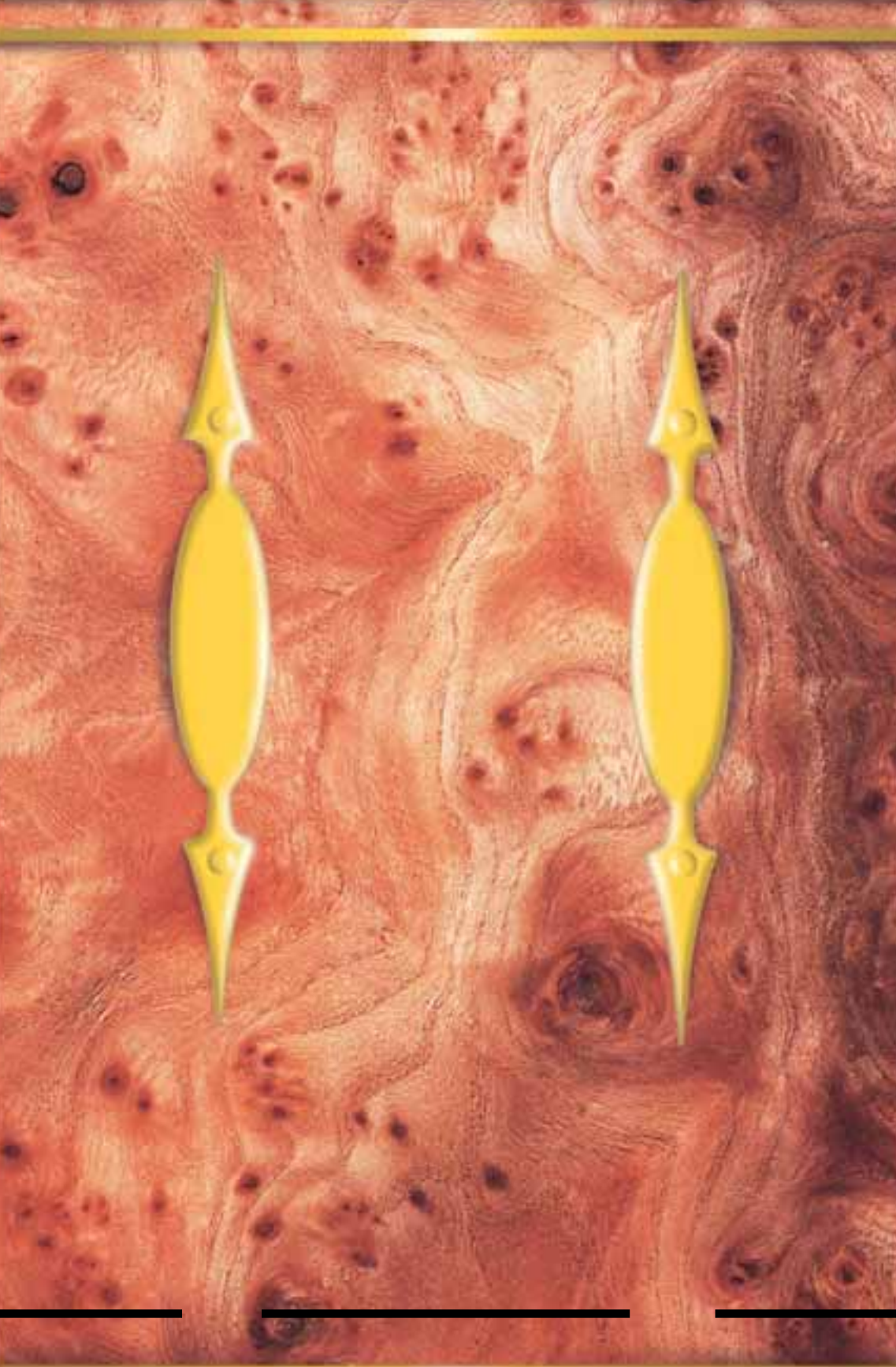
Adaptado de un discurso de la conferencia general de abril de 2002.

NOTA

1. Juan 13:35.



PEGAR



PEGAR

PEGAR



Sé el plan de Dios

POR VICKI F. MATSUMORI

“Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39).



¿Dónde vives? ¿En la ciudad? ¿En el campo?
 ¿En una zona residencial de las afueras?
 ¿Vives en una isla? ¿En medio del desierto?
 ¿Puedes ver las montañas desde tu casa? ¿Un océano?
 ¿Un bosque?

¿Quién vive contigo? ¿Eres hijo único o tienes muchos hermanos y hermanas? ¿Viven contigo tus padres, abuelos, tíos o tías?

¿Sabes que antes de venir a vivir la tierra viviste en el cielo con nuestro Padre Celestial? Fue allí que, “con muchos otros, [recibiste tus] primeras lecciones en el mundo de los espíritus, y [fuiste preparado] para venir [a la tierra] en el debido tiempo del Señor” (D. y C. 138:56).

Pero, mientras estuvimos en el cielo, hubo más que lecciones. El élder Gary J. Coleman, de los Setenta, dice: “El plan de Dios incluía nuestra existencia preterrenal, la creación de este mundo, el tiempo que Adán y Eva estarían en el jardín de Edén y la caída del hombre a la mortalidad” (“‘O How Great the Plan of Our God!’”, *Ensign*, febrero de 1996, pág. 15).

Nuestro Padre Celestial nos habló del gran plan de felicidad durante el concilio celestial. Dijo que se crearía una tierra, que se nos daría un Salvador, que tendríamos el albedrío, es decir, la libertad para escoger entre el bien y el mal.

Algunos seres preterrenales no quisieron seguir este plan y hubo una guerra en los cielos. Sin embargo, nosotros decidimos apoyar el plan de nuestro Padre Celestial, así que recibimos un cuerpo y se nos envió a diferentes lugares de la tierra para aprender sobre el Salvador y guardar los mandamientos.

Gracias a la Expiación de Jesucristo, si escogemos el bien, un día podremos regresar y vivir nuevamente con nuestro Padre Celestial y Jesucristo.

Visor del plan de felicidad

1. Pega la página 4 en cartulina gruesa; luego recorta el rectángulo grande y la tira con las imágenes. Haz cortes en las líneas negras gruesas del rectángulo.
2. Enrolla el rectángulo en forma de tubo, con los cortes en un extremo; pega el tubo.
3. Inserta la tira por entre los cortes del tubo; mira a través del tubo para ver las imágenes que ilustran el plan de felicidad de nuestro Padre Celestial.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. *Cubra una lámina del Salvador con una hoja grande de papel recortada en forma de piezas de un rompecabezas y rotule cada pieza de una de las siguientes maneras: 1) pasajes que testifican de Cristo, como Mateo 3:17; José Smith—Historia 1:17; Juan 6:69; Mateo 16:15–16; 3 Nefi 11:9–10; Juan 4:25–26; 2) canciones o himnos sobre el Salvador; 3) párrafos de “El Cristo viviente: El testimonio de los Apóstoles” (véase Liahona, abril de 2000, págs. 2–3). Haga que los niños se turnen para escoger una pieza del rompecabezas y lean o canten la referencia que contenga. Desafíeles a pensar en maneras de ser como el Salvador. Comparta Moroni 7:48.*

2. *Explique que el conocimiento es una parte importante del albedrío. Prepare unos recortes de papel con instrucciones escritas con letras grandes. Las instrucciones podrían incluir: “Repite el primer Artículo de Fe”; “Canta un solo”; “Dirige a la Primaria en ‘Viví en los cielos’ (Liahona, abril de 1999, A5)”; etc. Ponga los recortes de tal forma que se puedan leer con facilidad. Cubra los ojos a uno de los niños y pídale que tome un papel y luego complete la actividad. Invite a los demás niños a escoger un recorte, ya sea con los ojos tapados o permitiéndoles leer la actividad que deseen hacer. Comenten cómo tomaron buenas decisiones cuando sabían qué estaban escogiendo. Déles el desafío de escuchar a sus padres y líderes para aprender sobre las elecciones que les conducirán de nuevo a nuestro Padre Celestial. ●*

CRISTO HA RESUCITADO



ILUSTRACIONES POR PAUL MANN

El cuerpo del Salvador estuvo en la tumba hasta el domingo por la mañana, cuando dos ángeles descendieron e hicieron rodar la piedra de la entrada.

Mateo 28:2; Traducción de José Smith, Mateo 28:2



María Magdalena, una de las amigas de Jesús, fue a la tumba y se sorprendió al ver que la piedra había sido quitada y que el cuerpo de Jesús no estaba en el interior.

Juan 20:1-2



Ella corrió a decirle a Pedro y a Juan que alguien se había llevado el cuerpo del Salvador, pues no sabía dónde estaba.

Juan 20:2



Pedro y Juan corrieron hasta la tumba, miraron en su interior y vieron la ropa con la que se había enterrado a Jesús, pero Él no estaba ahí.

Juan 20:3-7



Sin saber qué le había pasado a Jesús ni qué más hacer, Pedro y Juan regresaron a casa, pero María Magdalena se quedó en la tumba, llorando. Cuando miró en el interior de la tumba vio dos ángeles.

Juan 20:9-12



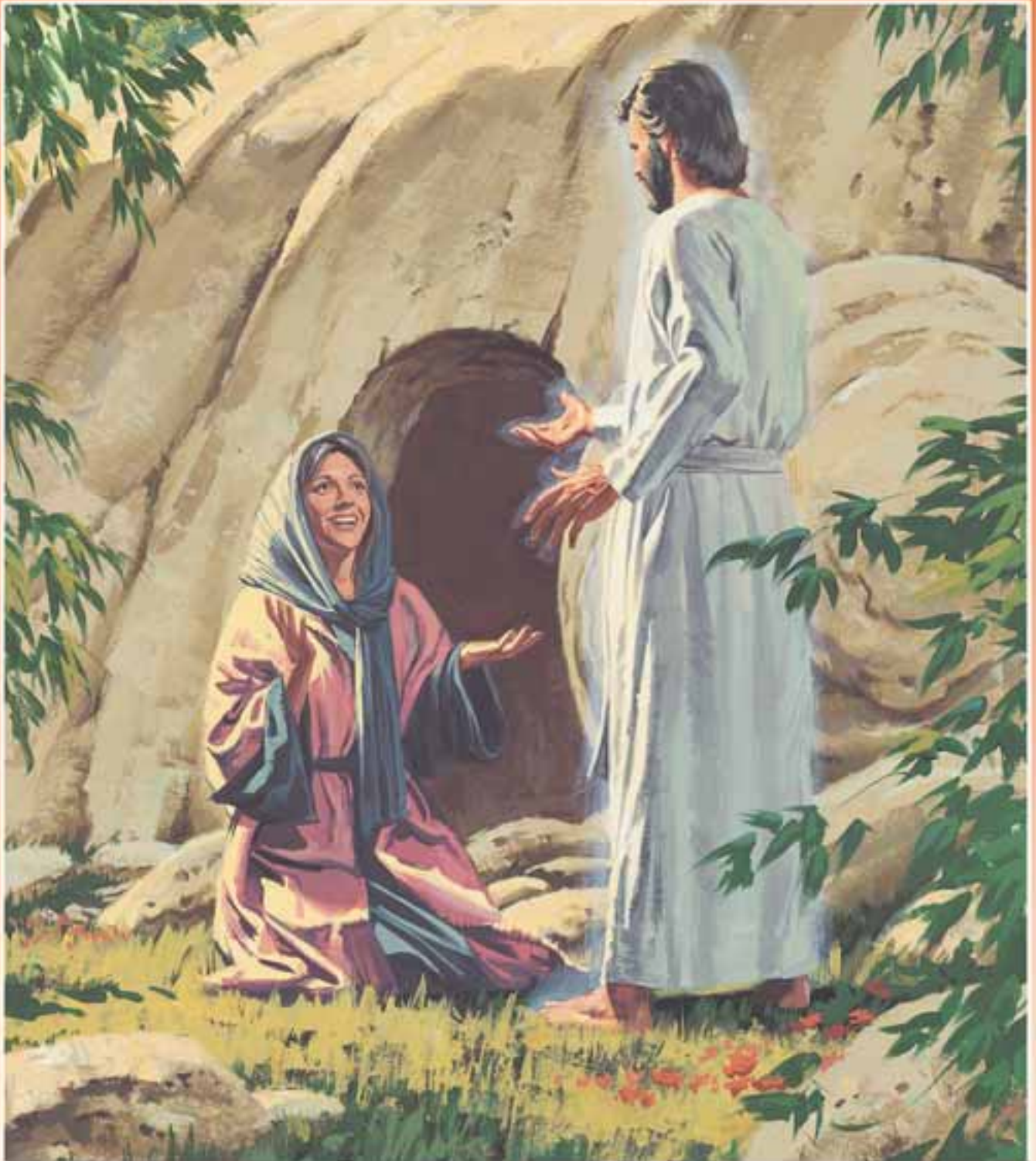
Los ángeles le preguntaron por qué estaba llorando, a lo que ella contestó que alguien se había llevado el cuerpo de Jesús y que no sabía dónde estaba.

Juan 20:13



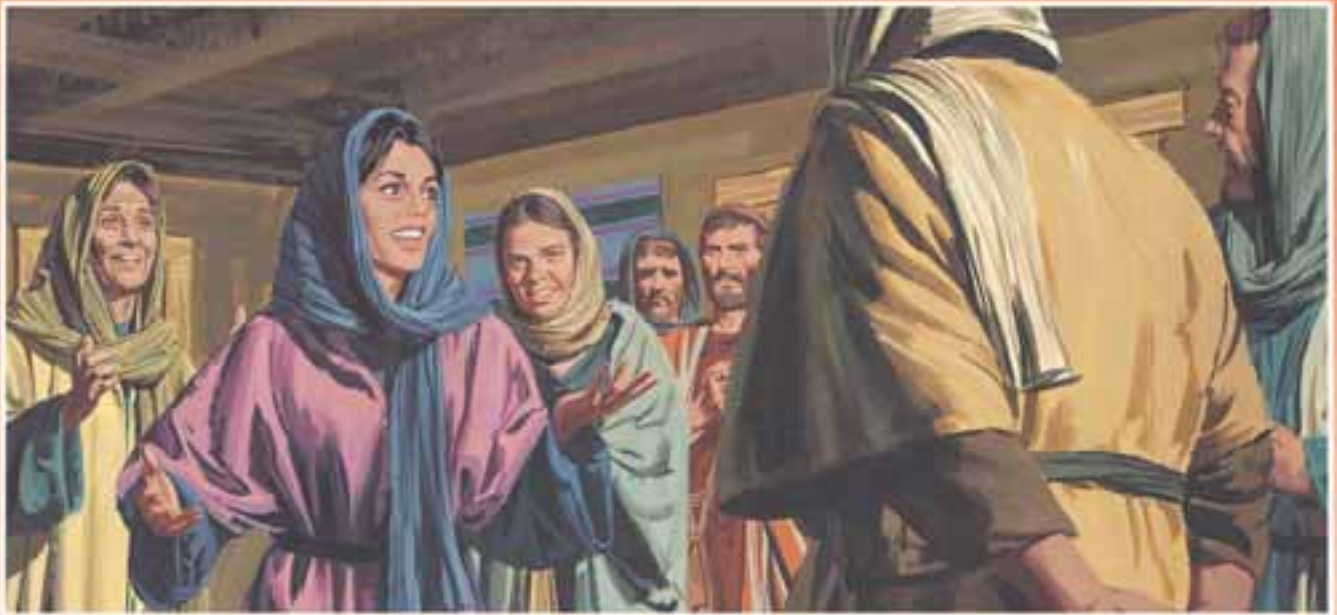
Se volvió y vio al Salvador, pero no le reconoció, sino que pensó que se trataba del hortelano. Él le preguntó por qué lloraba y a quién buscaba.

Juan 20:14-15



Entonces Jesús dijo: “María”, y ella supo quién era Él. El Salvador le pidió que le dijera a los Apóstoles que había resucitado.

Juan 20:16-17



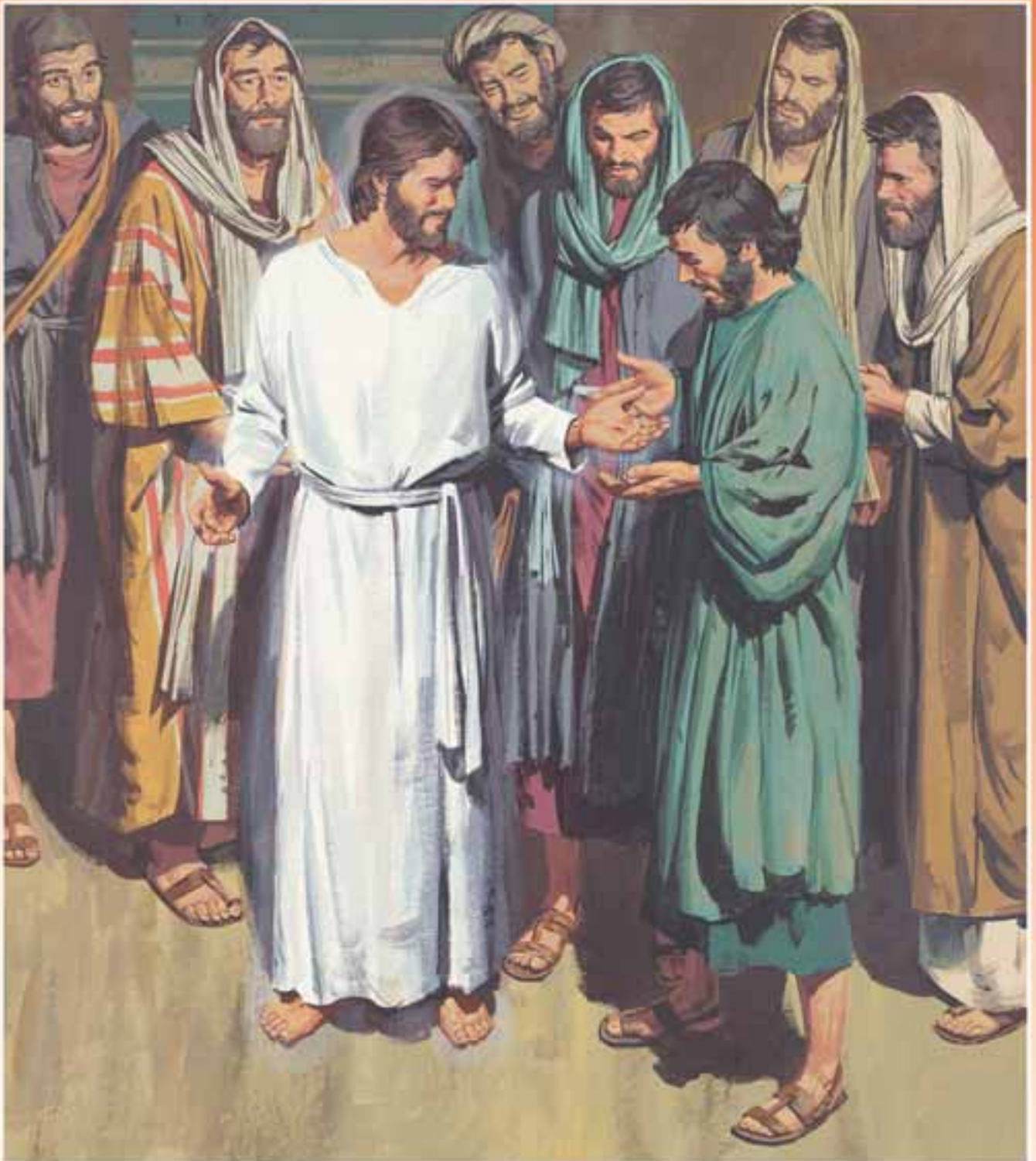
María Magdalena, junto con otras mujeres, fueron y dijeron a los Apóstoles que Jesús había resucitado. Al principio ellos no les creyeron.

Lucas 24:10-11



Más tarde, mientras los Apóstoles estaban hablando entre sí, Jesús se apareció en el cuarto. Ellos tuvieron miedo porque creían que Jesús estaba muerto.

Lucas 24:36-37



El Salvador les dijo que tocaran Sus manos y Sus pies. Había resucitado: Su cuerpo y Su espíritu se habían reunido nuevamente.

Lucas 24:38-40



Los Apóstoles estaban felices de verle. Jesús les pidió comida y ellos le dieron pescado y algo de miel; y Él comió.

Lucas 24:41-43



Jesucristo fue la primera persona que resucitó, pero hubo muchas personas que resucitaron después de Él, y muchos los vieron. Jesús había dicho: “Yo soy la resurrección y la vida”. Debido a que Él venció la muerte, todos resucitaremos algún día.

Mateo 27:52-53; Juan 11:25

El discurso de Isaac

“Lo que sabemos hablamos” (Juan 3:11).

POR DAWN NELSON

Basado en un hecho real. ILUSTRACIONES POR BETH M. WHITTAKER.

Isaac sabía que su clase de la Primaria estaba a punto de terminar porque podía oír a la gente al otro lado de la puerta. Luego su maestra pidió a alguien que ofreciera la oración.

En cuanto dijo “Amén”, Isaac se puso de pie y se apresuró a salir por la puerta. Le gustaba su clase de la Primaria, pero siempre estaba ansioso de ver a sus padres y a su hermano pequeño, Luke. Sin embargo, antes de que pudiera abrir la puerta, su maestra le dijo: “Isaac, ¿podrías venir un minuto, por favor?”.

“Claro”, respondió Isaac mientras la hermana Nelson pedía a otros niños que se acercaran hasta su silla. La hermana Nelson les entregó unos pedacitos de papel. “¿Podrías dar un discurso en los ejercicios de apertura de la próxima semana?”, le preguntó.

“Sí”. Isaac ya tenía cinco años, por lo que pudo identificar su nombre escrito en el papel junto con muchas palabras más. No intentó leerlas pues estaba seguro de que decían cosas sobre su discurso. Él había respondido que sí porque siempre se esforzaba por hacer lo que le pedía su maestra, pero le asustaba hablar para toda la Primaria. Sabía que hasta los niños más pequeños se turnaban para discursar, leer pasajes de las Escrituras y ofrecer oraciones, pero no era capaz de recordar haber hecho nada de eso con anterioridad.

Pensó en los discursos que habían dado otros niños. A veces, cuando se levantaba un niño muy pequeño, terminaba por asustarse tanto que no era capaz de decir nada y su padre o su madre tenían que dar el discurso. Otras veces, los niños leían relatos como parte de sus discursos, pero Isaac aún no podía leer tan bien.

Algunos discursos eran difíciles de entender que hasta se olvidaba de prestarles atención. Isaac no podía imaginarse qué tipo de discurso podría dar con sólo cinco años!

“Bueno”, se dijo, “quizás la maestra se olvide de mí”. Se detuvo en la entrada y de pronto vio a su madre y a Luke que se acercaban desde la guardería. “¡Hola, mamá!”, dijo, dándole un gran abrazo.

“¿Qué es esto?”, le preguntó su madre tomando el papel. “¡Qué bien! La semana que viene tienes discurso”.

Isaac intentó sonreír y asintió levemente con la cabeza. Quizás a su madre también se le olvidara, o eso esperaba.

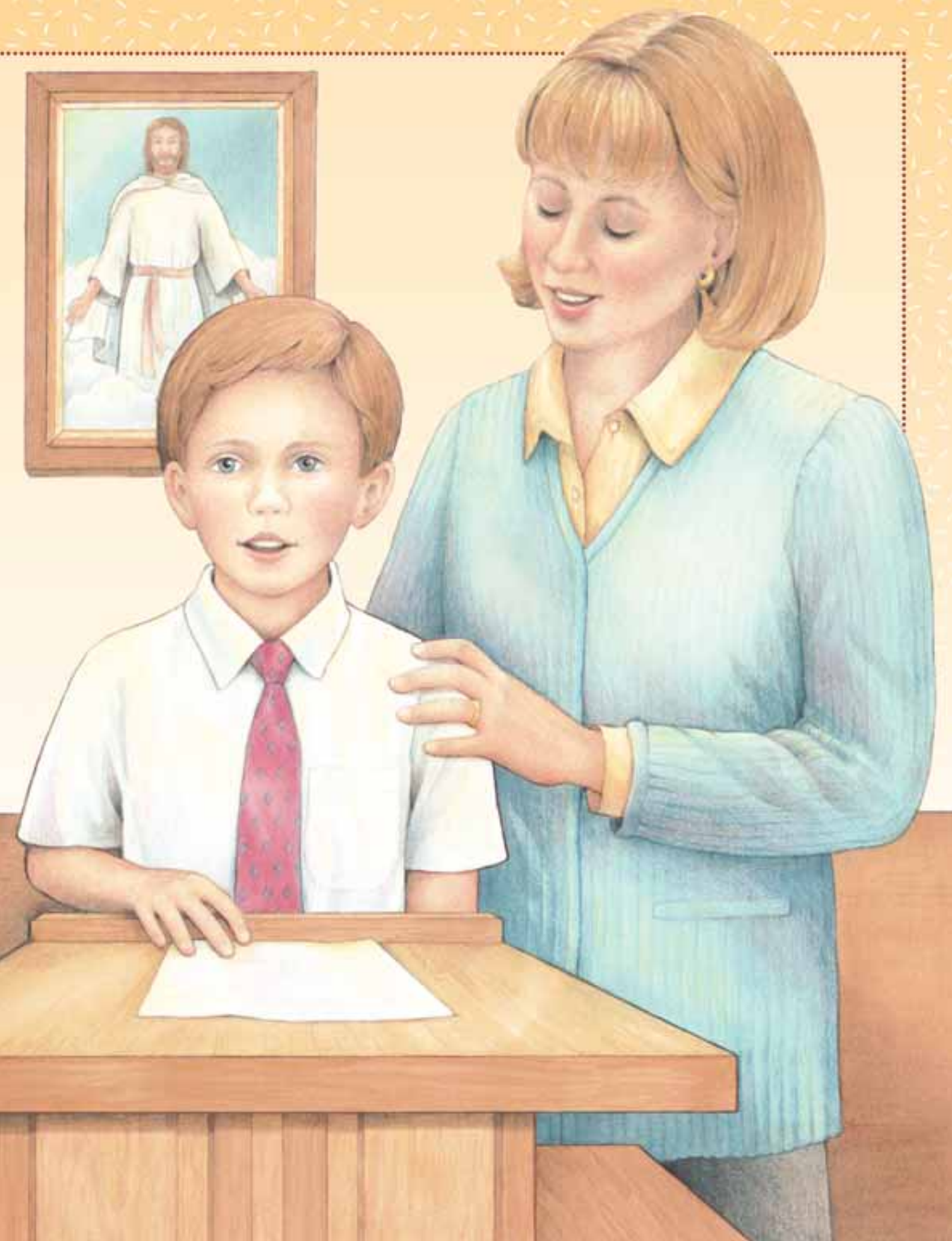
De camino a casa, mamá le habló a papá sobre el discurso de Isaac.

“¡Fantástico!”, dijo su padre. “Nos aseguraremos de ir a oírte, Isaac. ¿Quieres que mamá o yo te ayudemos a dar el discurso?”.

¿Alguien podría ayudarle con el discurso? De repente se sintió mucho mejor. “Tal vez mamá”, dijo.

“De acuerdo”, respondió su madre. “Pronto comenzaremos a prepararlo”.





Pasaron el domingo, el lunes y el martes, e Isaac se olvidó por completo del discurso. Pero el miércoles, su madre le dijo: "Isaac, es hora de preparar tu discurso para la Primaria".

"¡Ay, no!", se dijo para sí. "Se acordó". Se acercó lentamente hasta donde estaba sentada su madre con un bolígrafo y un cuaderno. Él tenía una extraña sensación en el estómago. "Mamá, en realidad no quiero dar un discurso. No sé cómo hacerlo, y tengo miedo".

"Todo va a salir bien. Hablemos de ello". Su madre le pasó el brazo por los hombros. "Te han pedido que hables sobre la fe en Jesucristo. ¿Qué crees que es la fe?"

Isaac recordó a su maestra de Primaria hablar sobre la fe, y a sus padres hablar de ello en una noche de hogar, pero estaba seguro de que no sabía lo suficiente como para dar un discurso. "¿Es como orar y guardar los mandamientos?", preguntó con el ceño fruncido por la preocupación.

La madre escribió algo en el cuaderno. "Sí", dijo. "¿Por qué oramos y guardamos los mandamientos?"

"Porque Jesús y nuestro Padre Celestial desean que lo hagamos". Era una pregunta fácil.

La madre volvió a escribir algo más. "¿Qué le sucede a tu fe cuando oras y guardas los mandamientos?"

"Se hace más grande". Recordó a su maestra decir que escoger lo correcto ayuda a que la fe crezca.

"Isaac, ¿cómo te sientes cuando tu fe crece? ¿Cómo te sientes cuando oras y guardas los mandamientos?"

"¡Feliz!". Isaac deseó que fuera tan fácil dar un discurso sobre la fe como lo era hablar de ello con su madre.

"Algunas preguntas más", dijo su madre. "¿Crees en Jesucristo?". Cuando él dijo que sí, su mamá le preguntó: "¿Por qué?"

"Porque las Escrituras dicen que Él vive". Isaac se sentía bien cuando hablaba de Jesucristo; podía sentir cómo Él le amaba. Sonrió y se inclinó sobre su madre mientras ella escribía.

De repente, su madre le dio una sorpresa cuando le dijo: "¡Muy bien! Has terminado de escribir tu discurso. Ahora practiquemos la forma de darlo".

El domingo por la mañana, Isaac se dirigió lentamente al frente del salón de la Primaria y desdobló la hoja en

la que su mamá había escrito mientras le hizo las preguntas. ¡Sus respuestas eran el discurso! Lo había practicado diciéndolo a su padre varias veces. Su madre se le acercó y empezó a decirle al oído las preguntas que había respondido anteriormente, por lo que Isaac dio el discurso con sus propias palabras:

"Tener fe en Jesucristo significa orar y guardar los mandamientos. Oramos y guardamos los mandamientos porque nuestro Padre Celestial y Jesucristo quieren que lo hagamos, y entonces nuestra fe crece. Me siento feliz cuando oro y guardo los mandamientos, y mi fe crece. Creo en Jesucristo porque las Escrituras dicen que Él vive. En el nombre de Jesucristo. Amén."

Vio que su padre le sonreía desde el fondo del cuarto y que todos estaban callados, ¡pues le habían estado prestando atención! Al pasar al lado de su maestra vio que ella estaba feliz. Él se sentía muy bien. ¡Había dado un discurso de verdad y sentía que Jesús también estaba contento por ello! ●



"La mayoría de la gente... va a la Iglesia... en busca de una experiencia espiritual... Aquellos de nosotros que seamos llamados a tomar la palabra... tenemos la obligación de hacerlo, de la mejor manera posible. Únicamente podemos lograrlo si nosotros mismos nos esforzamos por conocer a Dios, si nosotros mismos buscamos continuamente la luz de Su Hijo Unigénito. Luego, si nuestro corazón está en paz... si hemos orado... si nos hemos preparado y preocupado hasta el grado de que no sepamos qué más hacer, Dios nos podrá decir, tal como lo hizo con Alma y los hijos de Mosiah: '... levanta la cabeza y regocíjate... y os daré el éxito' [Alma 8:15; 26:27]."

Elder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Venido de Dios como maestro", Liahona, julio de 1998, pág. 27.

El plan de nuestro Padre Celestial

POR EL ÉLDER RICHARD G. SCOTT
Del Quórum de los Doce Apóstoles

No puedes recordar uno de los momentos más emocionantes de tu vida cuando te sentiste lleno de expectativa, entusiasmo y gratitud. Esa experiencia ocurrió en la vida preterrenal, cuando se te informó que finalmente había llegado el momento de dejar el mundo espiritual para morar en la tierra con un cuerpo mortal...

... Se te había reservado para venir cuando la plenitud del Evangelio estuviera sobre la tierra. Llegaste cuando Su Iglesia y la autoridad del sacerdocio estaban aquí para efectuar las ordenanzas sagradas del templo. Pensaste nacer en el seno de un hogar donde tus padres te amarían, nutrirían, fortalecerían y te enseñarían la verdad. Sabías que con el tiempo tendrías la oportunidad de formar tu propia familia eterna, como esposo o esposa, como padre o madre. ¡Cuánto debes haberte alegrado por esa posibilidad!...

...Adán y Eva formaron la primera familia. Dios declaró: "Por tanto, dejará el hombre a su

padre y a su madre, y se allegará a su mujer" (Moisés 3:24). Tuvieron hijos que también formaron familias. "Y Adán y Eva, su esposa, no cesaron de invocar a Dios" (Moisés 5:16). Se estableció el modelo de familia, esencial para el Plan de Felicidad del Padre, y se recalcó la necesidad de "invocar a Dios" continuamente. Tú estás viviendo ese plan...

Durante tu existencia en la tierra, sé diligente al cumplir el propósito fundamental de la vida *mediante la familia ideal*. Aunque tal vez aún no logres ese ideal, haz todo lo que esté a tu alcance, por medio de la obediencia y la fe en el Señor, para acercarte a Él lo más posible...

Pon en primer lugar lo más importante. Haz todo lo posible por tener una *familia ideal* mientras te encuentres en la tierra. Para ayudarte a lograrlo, medita los principios que se encuentran en la Proclamación de la Familia y llévalos a la práctica. Testifico que el Señor vive. Él te ama. Al vivir dignamente y buscar Su ayuda con sinceridad, Él te guiará y fortalecerá para que sepas Su voluntad y puedas cumplirla. ●

De un discurso de la conferencia general de abril de 2001.



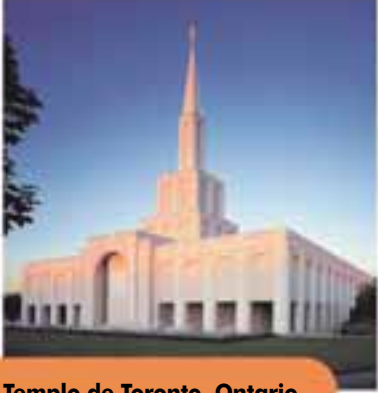
¿Sabías que el élder Scott es un ingeniero nuclear y que diseñó el combustible de los submarinos nucleares de la armada de los Estados Unidos? Le gusta pintar; ama al Señor y nos enseña sobre el plan de nuestro Padre Celestial.





Cada ejemplar de la sección *Amigos* incluirá tarjetas de los templos durante el año 2003. Retira las tarjetas de los templos de la revista, pégalos sobre una cartulina gruesa y recórtalos. Colecciona las tarjetas para acordarte de la importancia de los templos.

Tarjetas de los templos



FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND.

Templo de Toronto, Ontario

Dedicado el 25 de agosto de 1990 por el presidente Gordon B. Hinckley



FOTOGRAFÍA POR WELDEN C. ANDERSEN.

Templo de San Diego, California

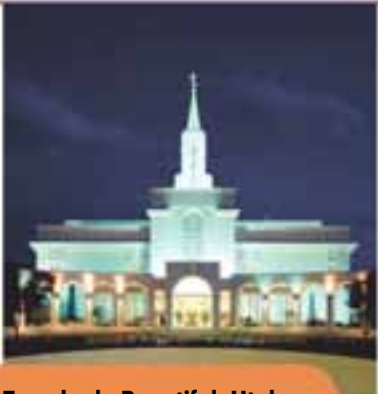
Dedicado el 25 de abril de 1993 por el presidente Gordon B. Hinckley



FOTOGRAFÍA POR MARK PHILBRICK.

Templo de Orlando, Florida

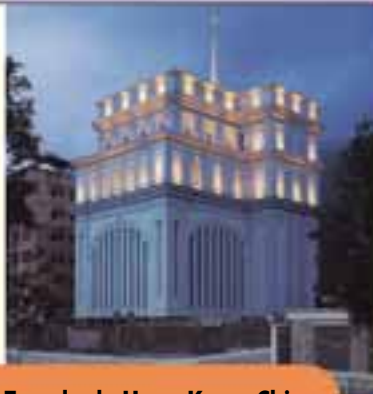
Dedicado el 9 de octubre de 1994 por el presidente Howard W. Hunter



FOTOGRAFÍA POR STEVE TREGGAGE.

Templo de Bountiful, Utah

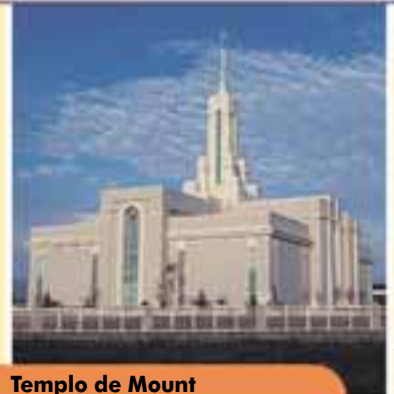
Dedicado el 8 de enero de 1995 por el presidente Howard W. Hunter



FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND.

Templo de Hong Kong, China

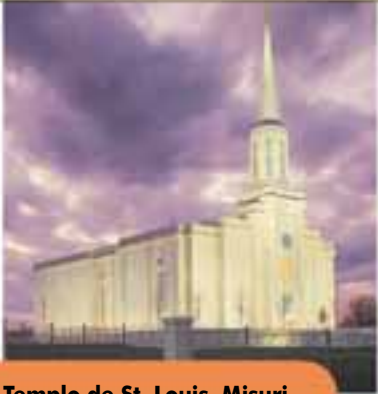
Dedicado el 26 de mayo de 1996 por el presidente Gordon B. Hinckley



FOTOGRAFÍA POR JED A. CLARK.

Templo de Mount Timpanogos, Utah

Dedicado el 13 de octubre de 1996 por el presidente Gordon B. Hinckley



FOTOGRAFÍA POR WELDEN C. ANDERSEN.

Templo de St. Louis, Misuri

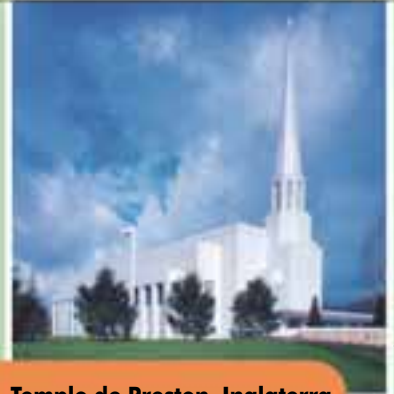
Dedicado el 1º de junio de 1997 por el presidente Gordon B. Hinckley



FOTOGRAFÍA POR JOHN LUKE.

Templo de Vernal, Utah

Dedicado el 2 de noviembre de 1997 por el presidente Gordon B. Hinckley



FOTOGRAFÍA POR JOHN LUKE.

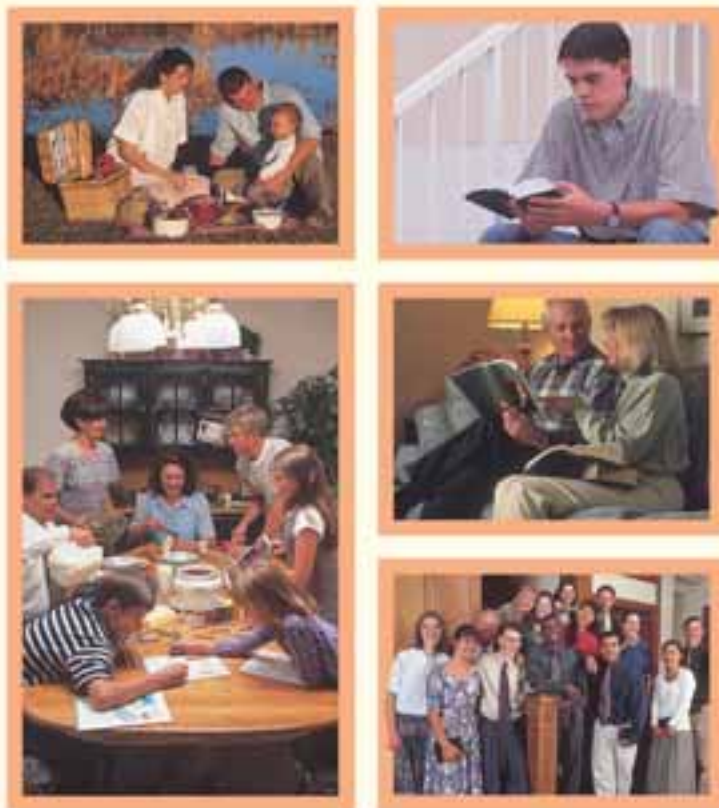
Templo de Preston, Inglaterra

Dedicado el 7 de junio de 1998 por el presidente Gordon B. Hinckley



Los corazones de los padres, por Derek J. Hegsted.

“He aquí, ha llegado plenamente el tiempo del cual se habló por boca de Malaquías... para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres” (D. y C. 110:14–15).



“Ya seamos jóvenes o mayores, solteros o casados, ya sea que tengamos hijos en casa o seamos una pareja que ya no los tenga más en casa, la noche de hogar puede incrementar la unidad y el amor en nuestros hogares. La noche de hogar es para todos”. Véase “Enriquezcamos nuestra vida mediante la noche de hogar”, por el presidente James E. Faust, página 2.